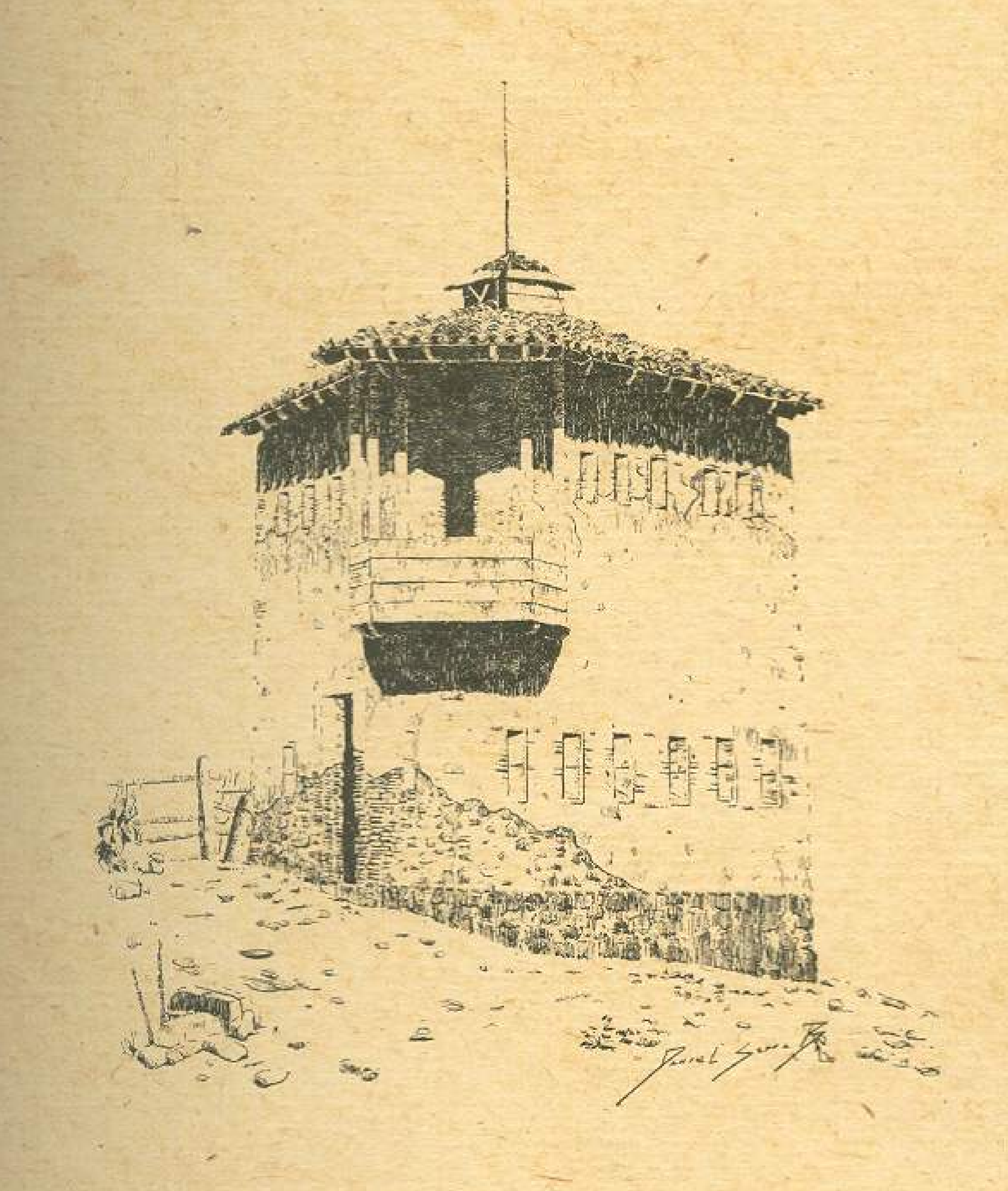
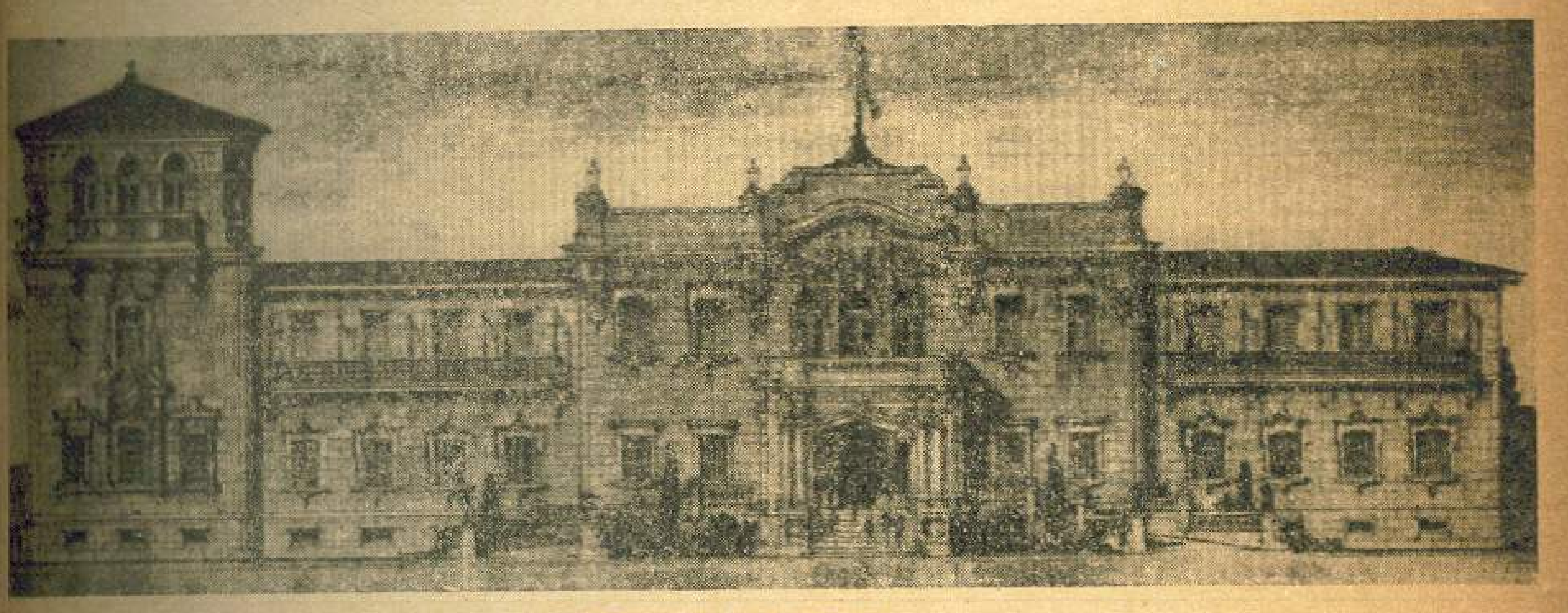
ARQVITECTVRA

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS



MARZO
1945

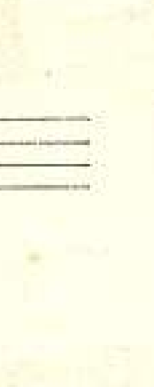
AÑO XIII LA HABANA - CUBA NUM. 140



ARCHIVO NACIONAL

RECIENTEMENTE INAUGURADO EN LA CALLE COMPOSTELA ENTRE SAN ISIDRO Y FUNDICION.

Proyecto: *Arq. Luis Dauval Guerra* Asesor Técnico: *Arq. Enrique Gil Castellanos*



AÑO XIII

ARQVITECTVRA

NÚM. 140

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

REDACCIÓN: INFANTA Y 25. — TELÉFONO: U-6206

DIRECTOR:
ARQ. LUIS BAY Y SEVILLA

LA HABANA, MARZO DE 1945

ADMINISTRADOR:
ARQ. ROLANDO CASTAÑEDA

Acogida a la Franquicia Postal como Correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

SUMARIO

NUESTRA PORTADA: Daniel Serra Badué, el admirable artista del pincel, nos favorece este mes con una bella plumilla que reproduce una vista del Fortín del Yarayó en el camino del Cementerio de Santiago de Cuba.

COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

SOCIOS HONORARIOS

ARGENTINA
Alejandro Christophersen.
Alberto Coni Molina.
Raúl E. Fitte.
Angel Guido.

CHILE
Ricardo González Cortés.

BRASIL
Néstor E. Figueiredo.
Adolfo Morales de los Ríos.
Fernando Nereo Sampaio.

CUBA
Enrique Cayado.
† José G. Du-Defaix.
Armando Gil.
Gustavo Moreno Lastres.

ESTADOS UNIDOS
† Raymond H. Hood.
Albert Kelsey.
Warren P. Laird.
† Kenneth H. Murchison.
William L. Plack.
Frank R. Watson.

MEXICO
Carlos Contreras.
Carlos Obregón Santacilia.

PERU
Emilio Harth-Terré.

URUGUAY
Horacio Acosta y Lara.
Gral. Alfredo R. Campos.

SOCIOS CORRESPONSALES

ARGENTINA
Raúl J. Alvarez.
Carlos F. Ancell.
Angel Croce Mujica.
Francisco Squirru.

BRASIL
Paulo Candiota.
Augusto Vasconcelos.

BOLIVIA
Emilio Villanueva P.

CANADA
Alcides Chaussé.

CHILE
Ismael Edward Matte.
Ricardo Larrain Bravo.

ESTADOS UNIDOS
Vladimir E. Virrick.
August Geiger.
Richard Kiehnel.
George H. Spohn.

HAITI
Frank Jeanton.

MEXICO
Alfonso Pallarés.

URUGUAY
Leopoldo Carlos Agorio.
Jacobo Vázquez Varela.

VENEZUELA
Ricardo Razatti.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Presidente: Armando Gil Castellanos.
Primer Vice: Luis Hernández Savio.
Segundo Vice: José Marcial Lacorte.
Secretario: Jorge A. Villar Jorge.
Sub-Secretario: Luis Bay Sevilla.
Tesorero: Francisco González Rodríguez.
Vice: René R. Campi.
Contador: Víctor M. Morales.
Vice: Raúl Hermida Antorcha.

DELEGADOS:

Pinar del Río: Pedro Guerra Seguí.
Habana: Enrique Cayado y Chil.
Matanzas: Raúl Simeón González.
Santa Clara: Leopoldo Ramos García.
Camagüey: Miguel Angel Bretón.
Oriente: Nilo Suárez Miyares.

ABOGADO CONSULTOR: Dr. Lincoln Rondón Alvarez.

COLEGIOS PROVINCIALES

PINAR DEL RIO

Martí No. 71. Pinar del Río.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Segundo C. González.
Secretario: Rafael Bolumen.
Tesorero: José L. Rodríguez Cruz.
Vocal: José Gervais Berea.

HABANA

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Emilio Vasconcelos.
Primer Vice: René Echarte Mazorra.
Segundo Vice: Alberto Prieto Suárez.
Secretario: Rolando Castañeda.
Vice Secretario: Luis Bonich de la Puente.
Tesorero: Horacio Navarrete.
Vice Tesorero: Carlos Gómez Millet.
Contador: Cristóbal M. Márquez.
Vice Contador: J. Antonio Viego Delgado.
Bibliotecaria: María Luisa Suárez Santos.

VOCALES:

Antonio García Meitín; Roberto Franklin; Gustavo Moreno López; José María Bens; Armando Puentes; Pablo Oteiza Alonso; Silvio Acosta; José R. Chomat; Francisco Valliciergo; Joaquín Jiménez Lanier; Angel Cano Suárez; Luis Echeverría Perdomo; Enrique A. Peláez; Francisco Ramírez; Miguel A. Chacón; Felipe Gómez Albarrán; José M. Betancourt; Concepción Hernández; Jorge D. Scott; Lilliam Mederos Cabañas.

MATANZAS

Independencia 5½. Matanzas

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Francisco Benavides.
Secretario-Contador: Enrique F. Marcet.
Tesorero: Oscar Sardiñas Royero.
Vocales: Julio C. Pérez, Angel Colina y Raúl Iglesias.

SANTA CLARA

Independencia 12. Villa Clara.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Silvio Payrol Arencibia.
Vice-Presidente: Miguel A. Talleda Lugones.
Secretario-Contador: Justo J. Pérez Díaz.
Vice-Secretario: Pedro Páez Llanes.
Tesorero: Juan R. Tandrón Machado.

VOCALES:

Saúl A. Balbona Dulzaides; Mariano Ledón Uribe; José R. Casanova Machado; Jorge A. Lafuente del Moral; Federico Navarro Taillacq; José J. Carbonell Cabrera; José Luaces y L. de Guevara; Aníbal Simón Camacho.

CAMAGÜEY

Apodaca No. 1-A. Camagüey

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Alfonso L. Luaces Molina.
Vice-Presidente: Nicolás P. Lluy Fuentes.
Secretario: José Acosta O'Bryan.
Vice-Secretario: Eduardo Arango Mola.
Tesorero: José Boméin Campos.
Vice-Tesorero: José S. Berrtrán Rodríguez.

VOCALES:

Francisco Herrero Morató; Gonzalo López Trigo Gabancho; Manuel García Zubizarreta.

ORIENTE

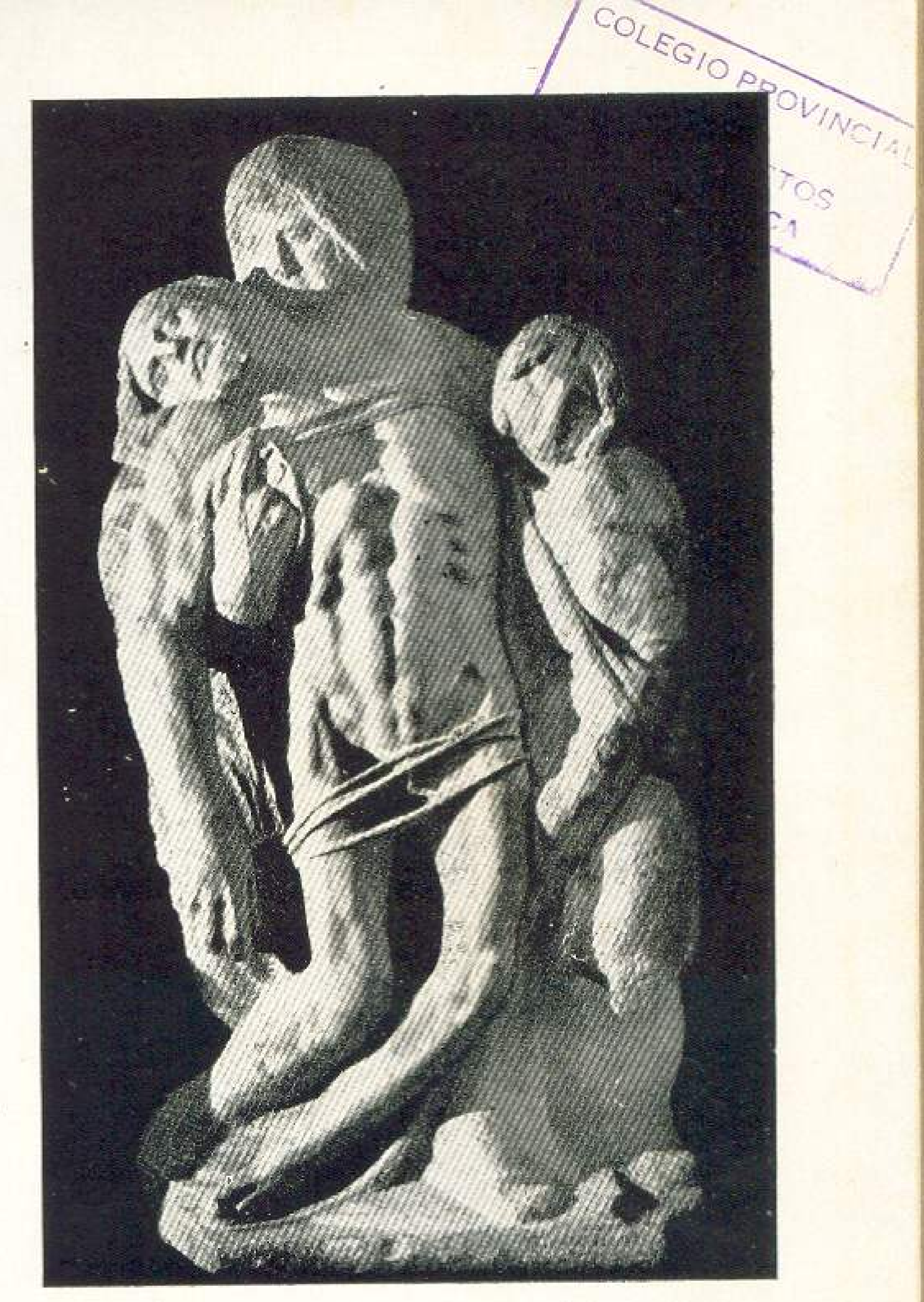
Aguilera y Lacret (Altos) Santiago de Cuba

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Ulises Cruz Bustillo.
Secretario: Ildefonso Moncada Madariaga.
Tesorero: Francisco Ravelo.
Vocales: Sebastián J. Ravelo y José F. Medrano.

LA PIEDAD DE PALESTINA

POR
ANTONIO RODRIGUEZ MOREY
Director del Museo Nacional



Grupo escultórico de Miguel Angel "La Piedad de Palestina".

UNA de las buenas obras que hizo el Duce italiano a su país y al arte, antes de haberse unido a los alemanes, para ir en contra de la humanidad y la cultura de los pueblos, fué el haber donado al Estado italiano, la magnífica obra escultórica, hasta entonces ignorada, y que se conoce hoy por el nombre de la "Piedad de Palestina".

Esta notable escultura, que no se menciona en ninguna de las monografías de Miguel Angel Buonarroti, ni en la de ningún otro escultor de la antigüedad, era en lo absoluto desconocida, y sólo muy contadas personas sabían de su existencia en la capilla funeraria de la vieja iglesia de *Santa Rosalía,* en Palestina, hasta que fué descubierta por uno de los partidarios del Duce, quien logró fuese a éste regalada, pero, Mussolini, al aceptar el obsequio, decidió donarla a la Ciudad de Roma.

Se encontraba la escultura, en uno de los altares de esa pequeña capilla, y estaba colocada en la hornasina que aún allí existe al fondo del altar, donde la penumbra que en todo momento prevalece en agual lugar, impedía que fuera plenamente admirada la maravillosa belleza de esta gran obra de Miguel Angel, que a primera vista, parecía esculpida en una veta marmórea de la roca que constituye el altar de dicha capilla.

¿Qué artista pudo esculpir esa figura, medio esbozada y sin terminar? Como para todos, fué una sorpresa grande el descubrimiento de esta obra de arte, cuyo autor era también desconocido, se pensó primero en la posibilidad de que fuese Bernine quien la ejecutara, por cuanto, éste era el escultor preferido del Barbarini, pero, cuando el grupo escultórico fué sacado y examinado a plena luz y fuera de la obscuridad donde se encontraba, se comprobó, primeramente, que no estaba esculpido, como se creyó en principio, en la misma roca, sino adherida a ella por una fuerte grampa de hierro. Tratábase, pues, de un enorme bloque de mármol, de forma irregular, que mostraba claramente no haber sido traído directamente de una cantera, pues lo constituía un enorme fragmento, que formó, seguramente, parte de un arquitrabe o alguna cornisa de una clásica y muy antigua obra arquitectónica, que al caer sobre el piso, bien al ser demolida por la mano del hombre o por cualquier otro motivo, sufrió grandes desperfectos en la parte que el escultor utilizó para esculpir sus figuras, a extremo tal que se vió obligado, para mantenerlas en posición vertical y con suficiente esta-



bilidad, adosarlas al otro block por medio de dos anillos. No ofrece tampoco el mármol, por esta cara, trazas del escarpelo del escultor, pues sólo presenta en su lado izquierdo, una superficie irregular lisa, aunque bastante corroída por la acción del tiempo. Detrás de la figura de la Virgen, se advierten claras huellas de ornamentación, tales como óvalos, modillones y flores, detalles éstos, que acrecentan más la posibilidad de que este mármol perteneció a una vieja ruina romana.

Al ser esa escultura contemplada a la luz del día, se pudo apreciar, plenamente, la admirable composición de las figuras y la acertada forma en que están ejecutadas, surgiendo, ante esas calidades, el nombre de Miguel Angel, como posible autor de tan magnífica obra, pues nadie más que él, pudo haberla esculpido, ya que se trataba de una obra representativa, donde seguramente puso el artista, todo el buen gusto y su gran capacidad de escultor.

Al estudiar esta obra, se advierte fácilmente que Miguel Angel, situado frente al gran bloque de mármol, que fué siempre su material preferido, comenzó a trabajarlo como si se dispusiera a ejecutar una composición en alto relieve, para darle al grupo una sola vista. Acaso, tuviera el artista en su mente, la idea de tallar la escultura entera, toda en redondo, ya que las piernas del Cristo, sin escorzo, dentro de la profundidad de la talla marmórea, muestra estas intenciones, aunque también pudo ser su propósito, adosar el grupo a la pared, o colocarlo, como fué encontrado, dentro de la hornacina.

Miguel Angel sentía gran predilección por llevar al mármol la imagen que él concebía en su mente, y como siempre estaba inspirado por un concepto claro y definido, estudiaba dibujos y modelos; pero cuando él se encontraba frente al block de mármol, le invadía casi siempre la idea de su primera inspiración, libre aún de todas las imprevistas variantes.

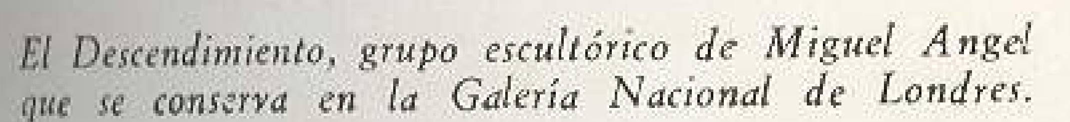
Benvenuto Cellini, que fué uno de sus mejores biógrafos, afirma que a Miguel Angel no le agradaba ejecutar en el mármol pequeños modelos, y en muchas ocasiones, al no sentirse satisfecho de lo que había realizado, ejecutaba nuevos modelos del mismo tamaño, que trasladaba

La Piedad de Rondanini, del gran escultor Miguel Angel Bunauroti.

entonces al mármol, conservándose todavía varios de esos modelos en algunos museos italianos, entre otros, la *Academia de Bellas Artes,* de Florencia y el que existe en la casa donde naciera este gran artista.

Ejecutado el modelo, pequeño o grande, Miguel Angel dibujaba, según afirma Cellini, la vista principal de la figura o grupo que se proponía ejecutar, en el aspecto en que la visión se mostraba con más intensidad de forma y de movimiento, es decir, el aspecto que respondía enteramente a la emoción y visión generatriz de la obra. Aquella vista principal, que Miguel Angel había perfilado en su dibujo, comenzaba entonces a esculpirla en el mármol, tallándola siempre más adentro del bloque, o sea, trabajándola en profundidad, como si se tratara de un alto relieve.

En la *Piedad de Palestina,* Miguel Angel se impuso, desde el primer momento, un aspecto principal de la obra, que fué la parte del frente, delante del Cristo, que rigurosamente el escultor estudió, sin apartarse mucho del modelo, para ver de perfil la figura, en la parte donde el pie del Cristo se interna, velado aún, en el mármol y donde el manto de la Virgen, está señalado en el bajo con una sola curva, en una pieza casi sumaria. Sobresale en esta obra, la parte relevante, ya del todo descubierta, en la modelación de las rodillas, del fémur y del torso del Redentor, donde el escultor parece que había llegado a conseguir sus propios deseos. En otras partes de *La Piedad,* las formas están veladas en el mármol, el brazo del Cristo y hasta la cara de la Virgen, aparecen ligeramente esbozados en masas largas y en pocos trazos; el rostro de la Virgen, brevemente esbozado, tiene un poder de vaga sugestión, al que no se le puede negar gran valor, ya que logra producir plásticamente una emoción. Y, sin embargo, parece tomar figura en el fondo, aún oscuro, donde el mármol aún oculta la forma, aunque se muestra más definida y es mayor su fuerza expresiva, en la mano de la Virgen, que al librarse del mármol, parece agigantarse. El conocimiento absoluto que Miguel Angel tenía de la estructura anatómica y del esqueleto humano, y el dominio que poseía de la forma humana, que expresó aún en sus



El Descendimiento, grupo escultórico de Miguel Angel que se conserva en la Galería Nacional de Londres.

dibujos más corrientes, lo presentan como un gran maestro en el arte de superar la apariencia del modelo, dándole forma digna de héroe.

Al observar en esta *Piedad,* la estructura y la modelación del tórax, de los fémures y de las rodillas del Cristo, aún sin considerar el poder emotivo de sus formas, se siente ante ella una fuerza de sentimiento y de expresión, que no se encuentra en ninguna otra de las obras de Miguel Angel.

Se ve que el artista quiso imprimir en esta *Piedad,* la emoción que le dominaba, que es, inmediatamente visible, en esa forma que a ella sólo quiere servir, no como simple ciencia anatómica de principios preconcebidos. El ha dejado, en el cuerpo atlético del Cristo, el desarrollo físico de los miembros potentes, logrando, con su inmenso arte, que se muestren con mayor dramatismo, el signo de la lucha que sostuvo, la angustia sufrida y el abandono de la muerte.

El hecho de que Miguel Angel haya meditado y estudiado tanto, desde su juventud, el tema de la *Piedad,* no debe maravillarnos que ella inspirara su alma de artista, y que, además, fuera el asunto que más concordaba con su carácter y su temperamento.

El tuvo inspiración por esta *Piedad,* como la tuvo, por aquella otra de Florencia, por la de casa de Rondanini, y, antes que ninguna otra, por la *Piedad de San Pedro;* él la concibió también de nuevas formas, como lo vemos en la *Piedad* de Sebastián del Piombo, en Viterbo; éste era, además, uno de los temas más apasionantes del arte florentino en el período del trescientos a todo el Renacimiento.

Pero, la *Piedad de Palestina,* tiene el gran mérito de su fuerza de expresión y sentimiento, como ninguna otra, de las que ejecutara este famoso artista.

Para Miguel Angel escultor, el mármol era el material preferido y tenía verdadera pasión de trabajarlo con sus propias manos, a gubia, escarpelo o gradina.

Miguel Angel, a pesar de tanta gloria y de tanto trabajo, y de que su vida fué una sucesión de triunfos, tuvo una vejez pobre, triste, desolada. El fué el único que pudo sobrevivir a sus contemporáneos, Bramante, San Gallo y Rafael, que fueron sus compañeros, sus rivales y hasta sus enemigos. El, que había visto desaparecer tantos reyes, tantos príncipes, tantos papas, se le vió sombrío y taciturno, apareciendo en los últimos años de su gloriosa vida, hondamente conturbado ante los despojos de su envilecido país. Para colmo de su infortunio, después de haber elevado el arte a un nivel que ningún otro artista pudo llegar, no dejó tras de sí discípulos, ni imitadores, que son, indudablemente, una de las glorias que más ambiciona un artista.

En sus horas de mayor tristeza, Miguel Angel parecía sacudir el peso de los recuerdos, dando redoblados golpes sobre el mármol del grupo escultórico que estaba trabajando y que destinaba para su tumba, y de acuerdo con su costumbre, cuando encontraba defectuosa la figura que trabaja, o cuando por descuido la había rebajado demasiado, la destruía a golpes de maza, haciéndola pedazos. Esta escultura de *La Piedad* fué siempre su grupo favorito. En ella nos muestra a Cristo, muerto en las rodillas de su madre, y en ella trabajó hasta cuatro días antes de su muerte, ocurrida el 17 de febrero de 1563.

Después de descubierta *La Piedad* de Palestina, fué exhibida en Roma durante unos días, y, más tarde llevada a Florencia, para que pasara a la inmortalidad, junto con otras obras de ese gran artista, que allí, en su ciudad natal se conservan.

LA PIEDAD
DE PALESTINA



"La Piedad de Palestina" detalle del grupo escultórico.



La Piedad de Santa María de las Flores. (Florencia).



La cabeza de la Virgen del grupo escultórico "La Piedad de Palestina".

EN MEMORIA DEL COMPAÑERO JOSE G. du-DEFAIX



El compañero Luis Bay Sevilla, leyendo su discurso en memoria del Arq. José G. du-Defaix.

EN el Ateneo de La Habana se celebró en la noche del día 3 del actual una solemne sesión en memoria del que fuera su Secretario en los años de 1920 al 24, Arquitecto José G. du-Defaix.

Estaban presentes los familiares más cercanos del Arquitecto du-Defaix, entre quienes figuraban su inconsolable viuda señora Ofelia Rivas, su hermana la señora María du-Defaix, viuda de Padrón y su hermano, el valioso escritor, crítico e historiador de nuestras letras doctor Juan J. Remos.

Numeroso público colmaba la sala de actos de la culta institución, entre quienes figuraban infinidad de arquitectos, entre otros, los Presidentes del Colegio Nacional y Provincial de La Habana, señores Armando Gil Castellanos y Emilio Vasconcelos; Pedro Guerra, Silvio Acosta, Enrique Cayado, Evelio Govantes, Francisco Gutiérrez, Francisco Valliciergo, Alberto Broch, los académicos, señores Miguel Angel Carbonell, J. M. Pérez Cabrera, Dr. Felipe Pichardo Moya, la joven poetisa señorita Adelita Jaume, Susini de Armas, Dr. Eulalio Guerra Seguí, Angel Jiménez....

El Dr. José María Chacón y Calvo, ilustre Presidente del Ateneo, abrió el acto con breves palabras para evocar la personalidad sobresaliente del Arquitecto du-Defaix a cuya memoria dedicaba aquella entidad un tributo de afectuoso recuerdo.

Estuvo al cuidado de nuestro Director Arquitecto Luis Bay Sevilla, entrañable amigo del desaparecido, el discurso aluviso a tan vigorosa personalidad ya ida. Fueron las suyas, unas palabras sinceras, expresivas, demostrativas de las genuinas cualidades que poseyera el compañero du-Defaix.

Las palabras del Ariqutecto Bay Sevilla fueron las siguientes:

Estamos aquí para rendir tributo a la memoria limpia, clara y altísima, de uno de nuestros compañeros más cordiales, sencillos y afectuosos: el Arquitecto Pepe du-Defaix. Gran sutileza es vivir y cuando nuestra vida es una continua entrega, una proyección de simpatía, como en el caso de Pepe, pasa, sin más a la categoría de los elegidos, de los hombres que no morirán nunca en la conciencia de quienes tuvieron la suerte de conocerlo y de amarlo. Porque du-Defaix amó la amistad, amó la virtud hasta el punto de sufrir por ella. Fué leal a la verdad hasta padecer por su causa. Hizo el bien hasta la abnegación y el sacrificio. Tuvo siempre palabras de fe y esperanza. Y ya estas cualidades, le dan una indiscutible jerarquía moral. Hizo de la estimación ajena un culto, una forma de vida.

Ya he subrayado, quizás con énfasis, estas preminencias del carácter de Pepe du-Defaix. En efecto, no me arrepiento de ello, justamente en esta época en que el hombre recela del hombre, en que la discordialidad va ganando terreno a la cordialidad, en que gustamos separarnos por bandos, dividirnos en grupos, atendiendo más a las "ideas" que a los sentimientos, que a la razón. Quizás la crisis actual, quizás los odios, las guerras, no sean más que una manifestación de ese desgano por la simpatía, de la falta de tolerancia, de la soberbia que implica creerse en posesión de la verdad.

No fué la existencia de Pepe du-Defaix opaca y egoísta, pues tuvo la rara sensibilidad, este compañero ejemplar, de recibir estímulos del me-



Grupo de concurrentes a la velada en memoria de nuestro inolvidable Pepe du-Defaix.

dio en que desenvolvía sus actividades cotidianas. Y este bien que obtenía del medio social, lo daba a manos llenas, lo entregaba con gracia y talento a todos los que se acercaban a él en demanda de un consejo, en apoyo para toda causa noble, para toda preeminencia de nuestra vida.

Permitidme, pues, hablar de este gran amigo, de este cordialísimo hombre para quien la virtud fué "cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades", como quería Gracián. Nos referiremos primeramente a nuestra vida de estudiantes, o sea, justamente la de la adolescencia, que es cuando se comienza a formar y se acentúan firmemente, las líneas más características de nuestro carácter.

La vida de estudiante de Pepe du-Defaix fué alegre y ejemplar, pues en todo momento supo dar magníficos ejemplos de camaradería y de hombría de bien.

Le conocí en las aulas de la Universidad de La Habana, en el año de 1904, y desde entonces nos unió siempre un afecto grande que no tuvo eclipses en ningún momento.

Se extendió después el Arquitecto Bay en reseñar distintos aspectos de la vida de estudiante del Arquitecto du-Defaix, de sus afanes de superación, de sus grandes anhelos por el engrandecimiento de la clase profesional a la cual pertenecía.

Tuvo un recuerdo cariñoso para todos los compañeros que con él iniciaron la vida de estudiante en la Universidad en el curso 1904-1905, refiriéndose con honda emoción a los que ya han iniciado el largo viaje...

Habló ampliamente del efecto que ha producido entre sus compañeros de profesión la caída de Pepe du-Defaix.

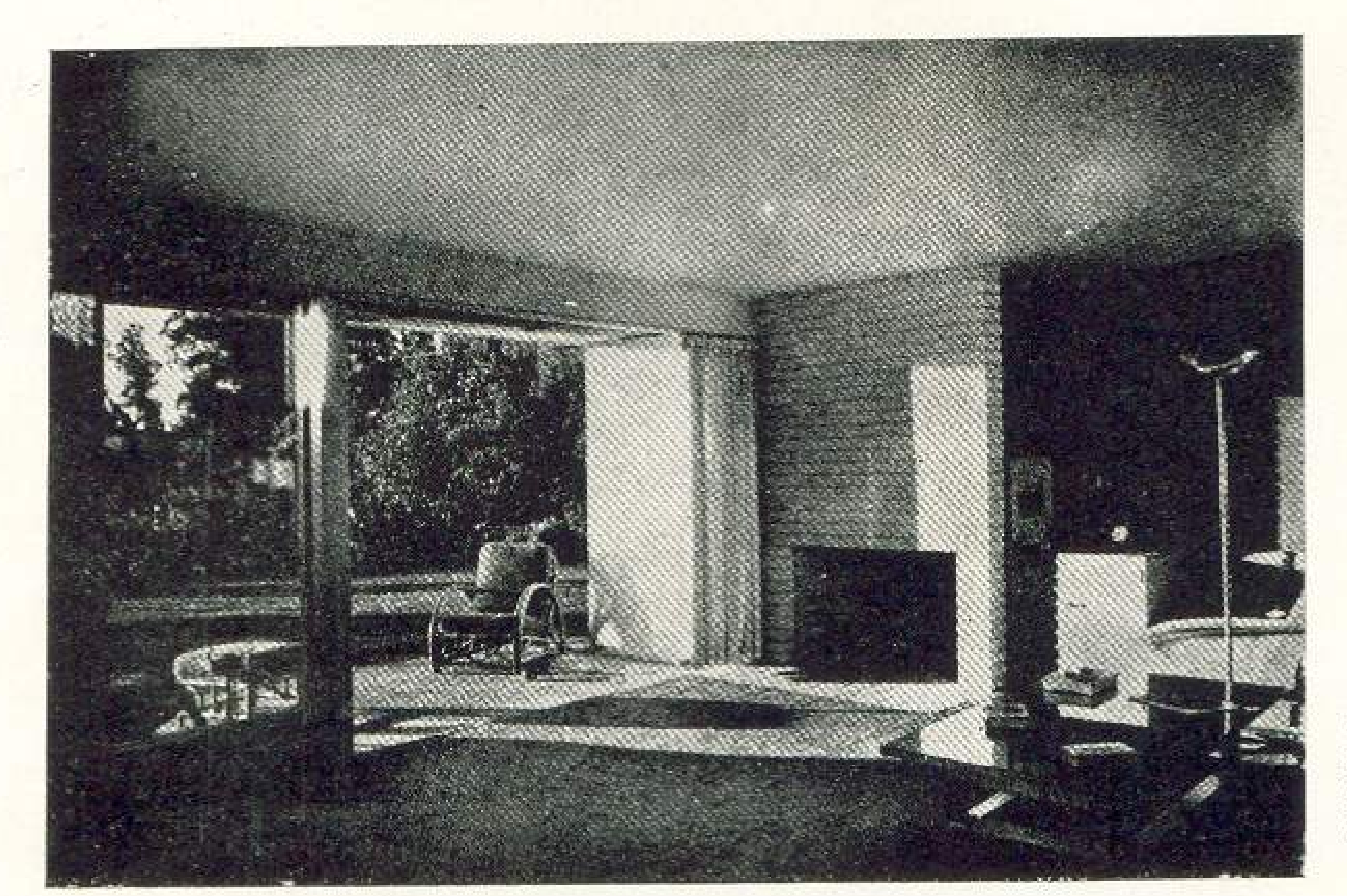
De su vida profesional nos dijo que el Arquitecto du-Defaix había construído en La Habana infinidad de bellos edificios y que cuando una manga de viento cruzó sobre el pueblo de Bejucal y lo dejó en ruinas, se hizo cargo como jefe del Negociado de Construcciones Civiles del Ministerio de Obras Públicas, de la dirección personal de los trabajos para la reconstrucción de ese pueblo, y por esa acertada dirección y su honradez a toda prueba, el Ayuntamiento de Bejucal lo designó hijo adoptivo de aquella ciudad. Actuó, igualmente con extraordinario éxito en la construcción del Hospital de Remedios, y su honorable conducta, manejando los dineros del Estado, le valió una carta oficial del Presidente de la República, Dr. Federico Laredo Bru, que él mostraba a sus íntimos con profundo regocijo, carta que constituye positivamente, una consagración como profesional y como persona honrada.

Intervino en la demolición del edificio de la vieja Cárcel Habanera, y laboró intensamente para dejar esclarecido cuál fué la celda que ocupara el Apóstol de nuestras Libertades José Martí.

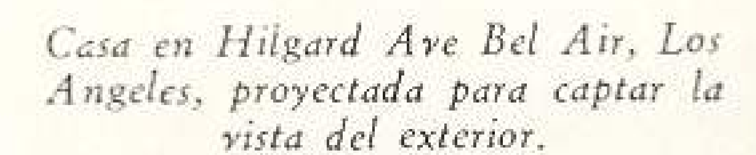
Formó parte, en el año 1925, del Tribunal para la Cátedra de Dibujo, vacante por la muerte del titular Don Pedro de Córdova, que la desempeñaba, resultando triunfador el Dr. Soler, que la ocupa en la actualidad.

He aquí una evocación sentimental, anecdótica, terminó diciendo, de nuestro inolvidable compañero du-Defaix. Su obra quedará siempre en esta casa y en la de los arquitectos. Luchó por el engrandecimiento de la clase y lo hizo con devoción y fe, con abnegación y entusiasmo. Tuvo en vida la visión clara de que sólo por la cordialidad, por el entendimiento de unos y otros se podía ganar el terreno perdido, y se llegaba a una meta elevada de respeto, de comprensión, de dignidad profesional. Su vida ha dejado una huella fecunda en nuestra clase.

TRES OBRAS
DE
RICHARD J. NEUTRA

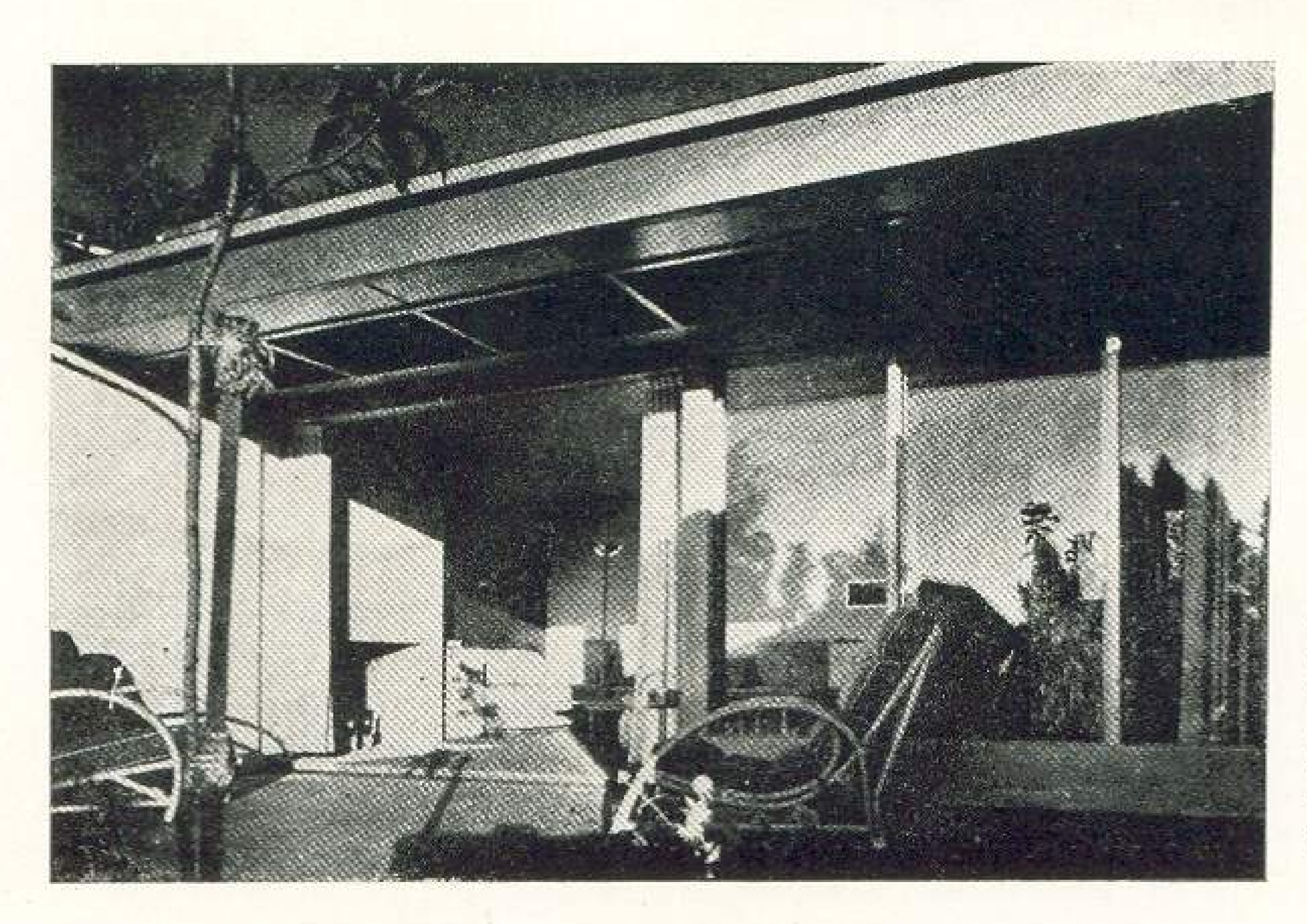


El fielpace es visible desde el interior y el exterior. Los muebles son de materiales sintéticos que dan magnífico resultado. La iluminación es indirecta, graduada.



Casa en Hilgard Ave Bel Air, Los Angeles, proyectada para captar la vista del exterior.





Esta pequeña casa combina el exterior y el interior cuando se corren las puertas y cortinas. La placa en voladizo protege de la intemperie. Los muebles y espacios se utilizan para diversos usos. Los materiales son nuevos, tales como hierro esmaltado, pizarra artificial en pisos, etcétera.

MODOS DE VIVIR

Conferencia pronunciada en la Universidad de La Habana, por el Arq. RICHARD J. NEUTRA

(Versión taquigráfica del Arq. ANGEL CANO.)

ME siento sumamente enaltecido por ser huésped de esta Universidad bicentenaria y por la cordial acogida que ustedes me han dispensado.

Llevo aún pocas horas en La Habana, pero creo tener una visión de conjunto de lo que luce esta gran capital a la orilla del mar. Si de mis papalabras en esta conferencia improvisada, pudiera desprenderse un poco de estímulo para los estudiantes de Arquitectura, me sentiría plenamente compensado en el esfuerzo; no haría con ello más que pagar lo que otros hicieron por mí, porque cuando yo era joven y estudiante, en más de una ocasión se me presentó un visitante que sembró en mi espíritu los estímulos que me sirvieron después para vencer en los momentos de prueba y sacrificios. No me considero un conferencista experto, pero pienso que algunas veces una idea lanzada al vuelo por un pasajero en tránsito, puede fructificar saludablemente en una mente joven, ávida de conocimientos.

La Arquitectura es una expresión de la mente humana en su escenario cultural e histórico.

Ustedes tienen en La Habana magníficos monumentos—apropiados para la sociedad de hace 300 años—especialmente adecuados para la vida religiosa, tales como la Catedral y las iglesias del siglo XVI. Eran monumentos erigidos por la administración de una rica colonia, dominada por una Metrópoli poderosa en el pasado.

Pero no vamos a referirnos ahora a la manera de vivir en esos tiempos, a las costumbres de aquellas épocas idas para siempre, sino a la manera de vivir en el presente, que es muy distinta por cierto.

Estimo que las costumbres coloniales, la mentalidad colonial en suma, debió haberse extinguido en la Colonia, del mismo modo que la cultura aristocrática murió con la Revolución Francesa, que acabó con la Arquitectura palacial para dar cabida a una Arquitectura más modesta,

DATOS BIOGRAFICOS DEL ARQUITECTO RICHARD J. NEUTRA

PRESIDENTE *de la "International Organization of Modern Architecs", organización que represetna a veinte y tres países y que fué creada desde 1925.*

Premiado con medalla de oro en diez y seis ocasiones en proyectos sobre residencias. Medalla de oro por su proyecto presentado a la Exposición de París de 1930, Medalla de oro por su proyecto del "Hall of Fame" para la Exposición de New York de 1939.

Charming of the California Planning División. Consultor del Gobierno Federal en "Fellow Public Housing" (Wáshington). Consultor del "National U. S. Administration" (Wáshington). Arquitecto Consultor del Gobierno de Puerto Rico. (Donde está construyendo un grupo de hospitales y un gran número de trabajos de índole sanitaria y viviendas pequeñas.)

Su labor como Arquitecto se puede apreciar en tres grupos importantes: a) Residencias agrupadas, en Texas y en California, entre las que se deben mencionar la "Avion Village", dedicada a los obreros de la fábrica de aeroplanos de Dallas; la "Channel Heights", cerca de los Astilleros de San Pedro, California; la "Hacienda Village" y la "Maravilla Proyects", en Pueblo del Río, Los Angeles. Cada uno de estos grupos con más de seiscientas casas. b) Residencias en las calles de Kelton Lanfair, Avondale near San Vicente, y otras muchas. c) Residencias de lujo, como la construída para Nicholas Brown en Fisher Island (isla en el Atlántico, Nueva Inglaterra, la familia Brown llegó a Nueva Inglaterra en 1630 y pertenece a la más rancia nobleza inglesa, conservadora por excelencia y es caso curioso que Mr. Brown escogió un Arquitecto reconocido como "ultra-moderno" para hacer su residencia).

Además, Mr. Neutra ha experimentado la posibilidad de construir casas en serie de tipo pre-fabricado, como es el caso de "La Sierra", en el Estado de California.

Como escritor Mr. Neutra ha publicado un libro titulado "How America Builds" (1926); libros de texto sobre métodos de planificación, especialmente para estudiar problemas de tráfico y un libro titulado "America, New Building in the World". Es co-autor de la publicación "Circle" de Londres y del "National Planning Methods of Mass Housing", editado por el Congreso Internacional de Economía Doméstica. Co-editor del "American Dictionary of Arts and Architecture" y del "New Architecture and City Planning", 1944.

Entre sus obras más conocidas está la residencia para Joseph Von Stromberg, conocido director de películas, a quien cabe la gloria de haber traído a los Estados Unidos a Marlene Dietrich, casa construída toda en acero estructural.

En las publicaciones editadas por el "New York Museum of Modern Art", Alfred K. Barr dice en su preámbulo: "Neutra es, entre los arquitectos americanos, el segundo después de Wright, por su reputación intenacional. Sus edificios ya ejecutados permiten colocarlo como líder entre los arquitectos de la Costa Occidental...". Russel Hitchcook, en su "New Architecture", dice: "La habilidad y organización técnica de Neutra, en relación a posibilidades y oportunidades en planos reguladores comunales es todavía más importante que su trabajo como Arquitecto. El, no solamente ha llevado a América informacion sobre los últimos avances europeos, sino también ha sido intérprete de los métodos constructivos americanos en países de Europa y Jopón. Para esta labor han servido tanto sus libros e información técnica en proyectos elaborados, como su propia obra ejecutada."

Personalmente estimo que la obra realizada por míster Neutra ha sido producto no solamente de una elaboración completa durante los estudios del proyecto, sino que la construcción de la obra termina con un trabajo admirablemente ejecutado en todos sus detalles.

Arq. JUAN E. O'BOURKE

pero con valores propios: la Arquitectura de la clase media y la burguesía.

Sin embargo, desde hace tiempo se está tratando de desenterrar el temperamento y la Arquitectura y las costumbres de los aristócratas, pero resultan una imitación muy burda y de escaso valor.

La Revolución industrial, sucedánea de la Revolución Francesa, prometió un nuevo mundo, basado en la industria, pero no ha sido sino en estos últimos años que esa promesa ha empezado a cobrar sentido real, porque hasta ahora seguíamos usando, por ejemplo, los muebles del siglo XVIII... que eran muy apropiados para aquella época.

¿Por qué no podemos seguir viviendo como vivían los aristócratas antes de la Revolución?

¿Por qué no seguimos con aquella vida elegante y cómoda?

La realidad es que siempre ha habido bellleza y confort en el mundo, pero aquel era un confort no accesible hoy en día, porque estaba basado en la esclavitud.

Yo visité el palacio del emperador Dioclesiano en Epalatto, Dalmacia, construído en el año 300 D. C. Este palacio es tan vasto, que años después, toda una ciudad de la Edad Media, pudo vivir dentro de su recinto. Evidentemente el Emperador Dioclesiano debió tener mil porteros que guardaran las mil entradas de su palacio y otros tantos criados y lacayos, porque nos cuenta la historia, que en aquel palacio se variaba constantemente la disposición de los muebles y decorados y el rey y su familia se pasaban el día tendidos sobre esteras mientras los esclavos los abanicaban y les servían helados.

(Preparaban helados, aunque en aquella época no se conocía el hielo ni los equipos de refrigeración: todo puede hacerse siempre que se disponga de mano de obra suficiente y fácilmente aleccionable.)

Pero los esclavos de hoy son libres y la servidumbre gana altos salarios. Así, en Cuba cuesta mucho trabajo encontrar servicio doméstico bueno y estable; en New York la dificultad es aún mayor y en los Angeles el problema está catalogado ya como definitivamente insoluble.

Pero no hay por qué lamentarse: este es un nuevo mundo. Si no podemos disponer de criados, los "fabricaremos". Tenemos que obtener confort a base de nuevos diseños, a base de la técnica, a base de la ciencia aplicada.

En primer lugar tendremos residencias de áreas muy reducidas (los palacios requieren mucha servidumbre para la limpieza), pero hay que tener en cuenta que el espacio no está en relación directa con la comodidad: todos ustedes saben que en los clippers, en los trenes y en los barcos modernos se puede disfrutar de todas las comodidades en el espacio más reducido posible.

En segundo lugar sustituiremos a la lavandera por la lavadora mecánica, a la cocinera con las comidas preparadas, al portero con el "ojo mágico" y en general la labor manual por la labor mecánica.

La posición del hombre frente al hombre se expresa en este nuevo mundo en esta forma. La posición del hombre frente a la Naturaleza también ha cambiado radicalmente: nuestros antepasados consideraban a la Naturaleza como a un enemigo. (Así, por ejemplo, en Puerto Rico cerraban de noche las ventanas para que no entrasen los espíritus malos, pero como las personas cultas no creen en espíritus dañinos, ellos alegan que lo hacían porque el aire nocturno no es saludable.)

Nosotros sabemos que hay un gran factor de salud en el volumen de aire renovado; sabemos que las radiaciones solares son germicidas y que resultan fuentes de vitaminas.

Tales conocimientos no los tenían los Arquitectos que diseñaron el Palacio de Versalles. De ahí esos grandes puntales y esos enormes salones para "almacenar" aire para el consumo. No importa la belleza de estos antiguos palacios: la belleza está expresada por unos adornos puestos en fila, en la expresión rígida de los adornos, una formalidad propia de una corte absolutista.

Nosotros estamos viviendo con una gran informalidad: nuestro vestido es informal y nuestras costumbres son liberales y nuestra etiqueta es simple. En el aspecto de la vivienda usamos el mismo local y el mismo espacio para dos o tres usos diferentes. Los muebles son diseñados para aplicaciones y usos diversos. Esa ha de ser la actitud del propietario moderno hacia su nueva casa y del Arquitecto que ha de diseñarla.

Voy a ilustrar estas páginas con unas cuantas proyecciones de mi propia casa, asomada sobre el Silver Lake en Los Angeles y diseñada para aprvechar las vistas al lago y a los jardines, es decir, para vivir en comunidad con la Naturaleza.

(A continuación el Arquitecto Neutra, pasa algunas vistas y al final invita a los presentes a hacerle cuantas preguntas deseen. Durante más de una hora el distinguido visitante fué "bombardeado" a preguntas, todas las cuales contestó con ideas y conceptos que pudieran calificarse de geniales. Tal fué la avalancha, que yo me quedé con la mía "embotellada"; no obstante voy a lanzarla por si algún día el ilustre visitante lee estas líneas: "¿Cree usted que el tipo de ventanales grandes de vidrio es adecuado para el clima de Cuba...?")

NEUTRA Y SU ESTELA

Por el DR. JORGE MAÑACH

ACABA de pasar por La Habana el gran arquitecto austroamericano Richard Neutra, uno de los cuatro o cinco animadores más eminentes de las nuevas orientaciones internacionales en materia de arquitectura y de urbanismo.

Una tarde, nuestra Universidad—de la cual no está bien que se diga sólo cosas negativas—solicitaba simultáneamente la atención de los que no andan distraídos sólo con las cosas de pan ganar, o con las peripecias políticas de los que saben que, por debajo de todo eso y junto a eso, hay una avidez noble y férvida de vida más civilizada, a la cual dista mucho de ser ajena, en sus mayores y mejores porciones, aquella grey estudiantil. Los dos sucesos que digo eran una conferencia de María Zambrano, en su nuevo curso sobre la Idea de la Libertad en la Historia, y una conferencia de Richard Neutra.

De María Zambrano—esa mujer exquisita, delicadísima pensadora, que Cuba, con tanta fortuna, tiene para sí desde hace largos años—, hablaré otro día, acaso con ocasión de su libro sobre Séneca, recién publicado en la Colección de "El pensamiento vivo". Hoy quisiera escribir de Neutra, que ya no es para nosotros una presencia, sino una estela animadora.

El aula de la Escuela de Arquitectura, donde se improvisó la conferencia, estaba colmada en exceso de lo que conviene a una reposada y fácil atención. Apenas pudo este comentarista oír más que la parte inicial de la charla. Una muchachada ávida, para la cual, muy evidentemente, el tema de la conferencia —"La Arquitectura y el mundo de hoy"—era cosa de interés inmediato, intenso y casi dramático, pendía de la palabra autorizada de Neutra, que se iba desgranando en un inglés fino, grávido, esmerado de matizaciones cosmopolitas. Felo de Cárdenas traducía poniendo la mejor voluntad en captar los desdoblamientos sociológicos y hasta filosóficos de la exposición magistral.

Con muy tranquila seguridad, Neutra nos dijo que, pues que el mundo cambia, tiene que cambiar la arquitectura del mundo. Los estilos "clásicos" responden a un tipo de sociedad ya periclitado. Traducen la holgura de clases privilegiadas, que no sólo tenían gran dominio del espacio, sino también del tiempo y del esfuerzo humano "esclavizado" al servicio de ellas. La sociedad comenzó a transformarse—piensa Neutra—con la Revolución Francesa, que abolió la aristocracia parasitaria y formuló los Derechos del Hombre. Estos derechos están, en realidad, empezando a generalizarse y a hacerse efectivos hoy día, con las consiguientes limitaciones del privilegio minoritario. Asistimos a lo que Wallace ha llamado "the Century of the Common Man".

Todos vamos ya siendo "hombres comunes". Se ha dividido la propiedad. Los pedazos de tierra a nuestra disposición son cada vez menores. Tenemos también menos tiempo: más cosas que hacer en las mismas horas. El servicio humano de que podemos disponer también disminuye. Ya en ciertas ciudades norteamericanas la servidumbre hay que pagarla a precio de oro: en otras; como en los Angeles, donde Neutra vive, no se consiguen criados a ningún precio. Pronto, todo el mundo estará igual.

Esto quiere decir que las casas de hoy día tienen que ser menores, más compactas, más... "funcionales". El consejo de la vieja sabiduría árabe: "Hazlo con tus propias manos", se va imponiendo como norma de ineludible acatamiento. Los dueños de casa tienen que ordenar, limpiar, cocinar por sí mismos. Para que esto se pueda hacer a diario con el menor esfuerzo posible, la casa tiene que ser toda ella una máquina —una "máquina de vivir", como quiere Le Corbussier—. El aprovechamiento másximo ha de ser su ley. Cada mueble servirá para cosas distintas. La mesa en que trabajo será esta noche el lecho en que sueño. Esta cavidad giratoria se ennoblece en una doble función: de un lado es biblioteca, del otro, torno de cocina. Además, la higiene impone sus demandas. La dietética moderna exige de la cocina delicadas complejidades mecánicas. El hombre ya sabe que no vive sólo de pan, ni sólo de espíritu, sino también de aire y de sol. Hay que meter la mayor suma posible de oxígeno y de luz en la casa. El cristal es nuestro gran servidor. Los vanos desplazan a los espesos muros de antaño.

Todo esto, en suma, crea un nuevo estilo. Estilo funcional, que no está referido a normas "clásicas", es decir, venerables en el mal sentido de lo clásico. Lo clásico, en rigor, es lo vivo. Y ningún estilo clásico de habitar puede ya estar vivo hoy día. La belleza arquitectónica no responde a principios sino en la medida en que éstos son, a la vez, fines. Bella será hoy sólo la casa en que el hombre pueda vivir a tono con las necesidades y con el espíritu de su tiempo.

Los muchachos oían todo esto con deleite, por ese

insoportable afán de progreso que toda juventud tiene y que es "la esperanza del mundo" y su ímpetu. En los último quince años, Cuba ha creado una escuela de arquitectos jóvenes. ¿Me atreveré a mencionar nombre?: Eugenio Batista, Miguel Angel González del Valle, Emilio de Soto, José Menéndez, Gustavo Botet, Rafael de Cárdenas, Emilio del Junco, Eduardo Montoulieu, Nicolás Arroyo, Lilliam Mederos, Gabriela Menéndez... algunos más. Estos arquitectos han llenado de gracia nuestros "repartos": la gracia de una arquitectura creadora, imaginativa, elegante, atenida a nuestro clima, a nuestra prisa y hasta a nuestra levedad... Casas en que ya no se imita, como antaño, ningún estilo arqueológico, y que si en los casos peores, parecen deliciosos acuarios o diáfanos palomares, a menudo logran una fina, serena, complicada naturalidad.

¿Se estará exagerando la nota? Surge aquí un problema: en ámbitos de ambiente decididamente colonial como—pongamos por caso—la Plaza de la Catedral ¿estaría bien una construcción funcional moderna? Estos arquitectos jóvenes no suelen ceder un ápice de su tesis. No me decido a acompañarlos en ese extremismo. Hay ambientes cuya remansada y genuina colonialidad no debiera ser perturbado con le intromisión del tiempo nuevo. En ellos, lo más que parece congruente—fuera de una ambientación puramente espacial, de parques y persepectivas—sería un colonialismo estilizado que, sin caer en lo mimético y arcaico, mantuviera la coherencia de las formas, la unidad espiritual del lugar: No: no quisiéramos, francamente, una Trinidad "funcionalizada".

Pero estas zonas son escasas. Hay mucha tela por donde cortar, mucho espacio franco a la nueva arquitectura. Y respecto de estas zonas el problema que se plantea es otro: es el problema de la urbanización. Nuestras autoridades le han prestado muy poca atención efectiva a la necesidad de que la unidad crezca inteligentemente, de que las zonas de edificación se clasifiquen según su función comunal y se las provea de los sistemas accesorios de tránsito, drenaje, perspectiva, etc. No podemos seguir creciendo a la buena de Dios, o mejor dicho, a la diabla.

La visita de Neutra ha dado aliento al entusiasmo, ya movilizado desde hace algunos años, de los arquitectos jóvenes de Cuba. Sólo hace falta ahora que las autoridades de arriba—las que, además de deber, *pueden*—se interesen en el asunto.

ASUNTOS URBANOS

Por el Arq. FELIX PEREZ TORRES

MUCHO se ha dicho y escrito sobre la vivienda económica o sobre la vivienda mínima, ya que para obtener la primera se hace necesario empezar por la segunda.

Nuestras disposiciones sanitarias han fijado para la vivienda mínima una sala-comedor, una habitación, una cocina y un servicio sanitario independiente para cada casa, lo que constituye un adelanto notable sobre las viejas casas de vecindad y no creo que deba reducirse por ningún motivo. Aun más, fijaría las dimensiones mínimas de los citados locales de la manera siguiente:

Sala-comedor	18.00	metros cuadrados
Dormitorio	14.00	” ”
Baño	2.40	” ”
Cocina	3.00	” ”

Extendiéndome algo en los dormitorios ya que solamente se dispone de uno y permitiendo las dimensiones corrientes si fueren más de uno.

Sin embargo, estimo muy restrictivas las exigencias en lo que respecta a la separación entre las viviendas, ya que exige fabricarlas solamente de dos en dos, con el pasillo lateral.

Cuando se haya obtendo la casa de bajo costo se habrá logrado también la casa de bajo alquiler y, para ello, hay que empezar la economía por el terreno que se habrá de ocupar. Con el objeto de estimular la inversión se hace necesario suavizar un tanto las exigencias sanitarias, dado que cuando no se dispone de superficies amplias resulta muy difícil separar las casas 1.40 mts. entre sí. Esta operación en cuatro casitas serviría casi para fabricar otra.

Debe tenerse en cuenta que las casas de obreros se construyen en zonas rústicas o sub-urbanas, con una sola planta y 33% mínimo de patio.

Inversión de capital y renta, es claro que han de ir de perfecto acuerdo y, en el caso que me ocupa, también el jornal del trabajador. Con el jornal mínimo actual, puede asignarse para alquiler de la casa $15.00 mensuales, lo que exige un límite de costo de unos $2,000.00 incluyendo el terreno. Ya puede suponerse lo difícil que

(*Continúa en la pág.* 112)

CONTRATOS Y CONTRATISTAS

Por el Arq. RENE PULIDO MORALES

LOS fracasos recientes en obras contratadas a los más bajos licitadores nos han inducido a tratar sobre estas actividades de la construcción. Con relación a las Obras Públicas, es evidente que el Estado debería ser el único constructor, pero la influencia política lo hace poco apto para ejercer las funciones de contratista que requieren un gran espíritu de empresa y de iniciativa, además, al Estado le falta el estímulo de la competencia, y si pensamos en las vicisitudes de los empleados, por efecto de los cambios políticos y de las elecciones, vemos de qué peso son las razones que hacen que las obras realizadas por el Estado resulten tan costosas.

En las obras por Contrata, el contratista en general asume la responsabilidad total de la ejecución y terminación de la obra y generalmente el contratista suministra todo el material, la mano de obra y el equipo necesario para ejecutar las obras de acuerdo con los planos y especificaciones. En los casos que el Estado o el propietario, si la obra es privada, pueden obtener materiales a precios más ventajosos, se excluyen estos materiales del Contrato.

Las dificultades encontradas durante la ejecución de una obra son múltiples. De una parte lo pequeño de las ganancias, cuando la competencia es grande, de otra parte los precios unitarios bajos, que obligan a hacer maravillas de cálculos y buscar las soluciones más económicas. Esto no sólo afecta en realidad al contratista, sino que cae también dentro de la responsabilidad de los que proyectan y los que inspeccionan.

No sólo el que construye debe conocer los costos exactos y reales de la obra, sino también el que proyecta.

El progreso técnico dentro de los últimos diez años ha sido tan rápido, que muchos técnicos no han mantenido sus conocimientos a la par con los nuevos métodos y especificaciones. Las nuevas normas han hecho más compleja la solución económica de la construcción—es conveniente aclarar que al referirme a la construcción lo hago incluyendo toda clase de obras de Ingeniería y Aquitectura—. Dirigir una obra con el complejo equipo de máquinas y herramientas modernas, no resulta labor fácil y requiere una dirección integral e inteligente que esté al tanto de los resultados obtenidos durante la ejecución de la obra.

Práctica usual entre nosotros es contratar obras solamente a base de cálculos técnicos, lo cual ocasiona sorpresas sumamente desagradables.

Es necesario poseer "records" completos de costos, para poder comprobar los resultados del cálculo teórico. La consecuencia inmediata de no considerar lo anteriormente expuesto, ha dado lugar a innumerables fracasos. Recientes están los casos de subastas adjudicadas a contratistas con capital y equipo, pero con poca o ninguna experiencia en la obra subastada, los que al encontrarse con las alarmantes diferencias de precios entre los cálculos y la realidad, han recurrido al socorrido sistema de subcontratas, que en la mayor parte de los casos han sido adjudicadas a individuos sin solvencia económica ni capacidad técnica alguna, que han provocado con más rapidez el colapso de la obra, con la pérdida enorme que esto significa para el Estado, pese a todas las fianzas y garantías exigidas. En estos casos, el contratista y hasta el sub-contratista, se formaron la ilusión de que, por arte de magia es posible obtener costos más bajos que los reales.

Todas estas disquisiciones nos inducen a pensar en la necesidad de estabilizar y quizás hasta sanear la industria de la contratación de obras. La condición esencial de un contratista es la de ser previsor y organizador. El plan de trabajo debe de estudiarse cuidadosamente y una vez adoptado, seguirlo decididamente y sin vacilaciones. La guerra que generalmente el inspector desata contra el Contratista, es otro elemento que ha llevado a más de uno al fracaso más rotundo. Es corriente que el inspector vea al Contratista como "un enemigo potencial cuando no en acción, y el Contratista considere al inspector como un sujeto cuya única misión es obstruccionarlo en la ejecución de la obra, hasta reducirle a cero su utilidad". Es indiscutible que los intereses del Contratista y de la inspección son contrarios, pero ambas partes tienen un fin común que realizar: la mejor ejecución de la obra. Si humanamente interpretan y realizan sus funciones con honradez, la armonía existente hará po-

sible el que la obra se realice sin choques entre ambas partes.

La eliminación del Contratista inepto se hace imprescindible.

El adjudicar las obras al licitador más bajo ha dado lugar a pérdidas enormes de dinero, por el Estado o el propietario que esto hace, en la mayoría de los casos. Al considerar las licitaciones debe de tenerse en cuenta, además de la capacidad técnica y económica del Contratista el tiempo en el que se compromete el Contratista a ejecutar las obras. El atraso en terminar una obra, de carretera por ejemplo, origina gastos incalculables al Estado sin contar los perjuicios que sufre la colectividad. Generalmente lo que el Estado gasta de más en inspección y gastos de oficina, sin tener en cuenta el interés del capital improductivo, gasolina que deja de consumirse, con los impuestos consiguientes, es siempre mayor que la pequeña multa estipulada en los pliegos de condiciones y que en ningún caso, en el que el Contratista tenga la más ligera influencia política, se le cobra.

Esto nos induce a insistir en que la proposición más baja no es siempre la más económica. En los Estados Unidos de Norteamérica, es corriente aceptar como proposición más baja, aquella que resulta inferior después de agregar al precio ofrecido, el producto de los días laborables por la multa a aplicarse en los casos de demora en el cumplimiento del Contrato. Vamos a aclarar esto con un ejemplo.

Supongamos tres licitadores: 1, que ofrece hacer la obra por $100,000.00 en 300 días; 2 en $104,000.00 y 250 días y 3 en $106,000.000 y 150 días. Según los pliegos de condiciones será de $50.00 la multa por cada día de demora. De acuerdo con esto el valor real de las proposiciones será:

	1	2	3
Precio	$100,000.00	$104,000.00	$106,000.00
Adicional por tiempo	15,000.00	12,500.00	7,500.00
	$115,000.00	$116,500.00	$113,500.00

De donde resulta que la proposición 3 es la más ventajosa.

El inconveniente de este sistema radica en que los proyectos deben ser lo más perfectamente posible estudiados. Es práctica nuestra el proyectar con festinación, sin estudiar todas las posibilidades, sobre todo en las obras públicas, las cuales en su mayoría se comienzan sin proyectos, el que se realiza con la ejecución de la obra, esta mala práctica debe de abolirse totalmente.

Los proyectos para subastas deben ser lo más claros y exactos posibles con la mayor cantidad de detalles y unas especificaciones precisas y terminantes.

APRENDER A PINTAR

ALCANZAN el punto culminante de la fealdad y de la absurdidez las obras expuestas bajo el título de "pintura moderna" en los escaparates de muchas galerías parisinas, obras que hacen esperar a muchas personas de gusto que la crisis toque a su fin. "Ya no es posible llegar más allá—me dicen algunas personas—: es cosa que produce risa y desaliento al mismo tiempo... Pero, pese a las ventas ficticias, a los reclamos y a todas las maniobras de los mercaderes, todo volverá a su cauce normal... Quizá haya sido usted un tanto severo criticando ese carnaval pictórico. De él sólo quedará el recuerdo de todos esos embadurnamientos que fueron provechosos a unos cuantos mercaderes que se dieron a engañar a los bisoños y a los nuevos ricos. Existe una Escuela francesa, que cuenta con muchos hombres de verdadero talento. Cuando haya pasado todo este alud de aprendices brujos, todo el mundo volverá a la pintura sana, normal, bien dibujada, equilibrada y consagrada a temas interesantes, para regocijo del espíritu y de la vista."

Bien. Admitámoslo. Pero, ¿dónde se aprenderá esto?...

No es ésta una pregunta ingenua, sino, por el contrario, sé que pongo el dedo sobre un punto neurálgico, quizá el más doloroso de todos. Toco una consecuencia poco apreciada, pero grave: la consecuencia del enorme desorden que algunos osan calificar de independencia y de originalidad, y que, después de haber ocasionado estragos sin cuento por espacio de más de veinte años, ha degenerado en las monstruosidades que vemos por doquier. Y yo repito: ¿Dónde se aprenderá?... No ignoro que me responderán: "¿Dónde ha de ser, hombre de Dios?... ¡En las Academias!.."

Sé muy bien que las hay en todos los barrios de París. Y lo más cómico es que muchas de ellas están dirigidas por personas que se rigen por el principio de la negación de toda enseñanza. Los *fauvistes,* los *superrealistas* y los *expresionistas,* han abierto cursos, para los cuales han tenido la inconsciencia o la bajeza de conservar el viejo título de academias. Esto da seguridades a los neófitos tímidos, puesto que parece ser que el oficio no está tan decaído. Pero no es peor embadurnador el no profesor de no se sabe qué, puesto que toda la pintura moderna está fundada sobre el instinto puro, sobre la ingenuidad infantil, el horror a los museos y el desprecio de todas las fórmulas técnicas tradicionales. En cuanto a la enseñanza oficial, que persiste en un estado de languidez, es cierto que ofrece a los adolescentes la posibilidad de hacer durante toda la semana hermosos dibujos al modo académico. Pero estos muchachos ven lo que se expone en los escaparates; leen los precios fabulosos alcanzados por infames mendrugos; piensan en que ha de llegar el momento en que sea preciso vender para vivir, y, subrepticiamente, se dedican también a fabricar naturalezas ebrio-muertas, mujeres prostibularias y paisajes histéricos. Y volvemos a lo mismo.

Resulta pueril insistir: el arte es un don, y no se aprende. Pero este don se desarrolla por el ejercicio del oficio que lo traduce, y este oficio hay que aprenderlo. La transición del obrero al artista, es una gracia misteriosa, un secreto de la conciencia. Pero es menester saber. Desde hace mucho tiempo, se viene diciendo que basta con inventar, y ésta es precisamente la causa del gran fracaso pictórico de nuestros días. Veinte años de promesas, de manifiestos, de crédito, y ni un solo nombre, ni una sola obra grande, que pueda codearse con la de sus antepasados, y no digo con las de los genios del pasado. La escultura reciente es muy superior a la pintura; puede errar en ocasiones, pero es obra de obreros que saben, que no pueden por menos de saber, puesto que su arte, constitucionalmente, exige que se sepa. Pero en la pintura la ignorancia se ha convertido en una virtud cardinal.

Digan ustedes a un aprendiz que suelde delante de ustedes una llave o que imite las vetas de la madera en un plinto, y verán cómo toma sus herramientas y proceden lógicamente. Pero pidan ustedes al noventa y nueve por ciento de nuestros expositores que comiencen delante de ustedes una composición sobre el lienzo en blanco, e inmediatamente surgirá la improvisación, la repentización, todo un poco a la buena de Dios, la falta de método, el desconocimiento de las reacciones químicas de la paleta, la ignorancia de todo cuanto ha constituído el magnífico, el sagaz oficio de los grandes maestros, por espacio de varios siglos.

Y si les hablan ustedes de estos maestros y de la gloriosa conservación de sus obras, los que no se echen a reír les contestarán que se trata de "secretos perdidos". ¡Disculpa de haragnes y de iletrados del lenguaje pictórico!.. No hay tales secretos perdidos. Poseemos documentos, fórmulas, libros razonados, toda la armadura, en suma, de las disciplinas que, transmitidas a nuestra Escuela durante siglos, constituyeron su valor y estuvieron al servicio de las más diversas imaginaciones.

Pero en un tiempo de exhibicionismo, en el que es menester pintar rápidamente para vender con igual rapidez, sin que a nadie le preocupe pensar que el cuadro se convertirá más tarde en un bodrio grasiento, poco importan estas razones.

Unicamente se inquietan por la vida, por la salud material de la tela pintada, los que primeramente aprendieron el oficio de decorador, los que antes de adjudicarse el nombre de artistas fueron, de grado o por fuerza, obreros que sabían "cómo y de qué manera se hacía"...

Entonces, ¿dónde aprender?.. No solamente existe crisis de enseñanza técnica, que es la consecuencia funesta de la locura montparnasiana y de la insolencia de los intrusos, sino que existe también crisis de personal.

Admitamos—buscando el mejor modo de conciliar las cosas—que los metecos son exportados a sus *ghettos* originarios; que se terminó de una vez con los expositores de manzanas y carnes podridas; que todos los adoradores de la fealdad se dispersen en medio de la general rechifla; que se unan los artistas dignos de este nombre; que se restrinja el influjo catarral de la picturomanía, y que en una atmósfera purificada de tantos miasmas, se trate de restablecer el apredizaje—es el único nombre que le cuadra—del oficio de pintor para los muchachos que deseen conocerlo seria y sinceramente.

¿A dónde podrán dirigirse estos muchachos, que no sea a las Academias de los modernistas, que no son más que negación y farsa?.. Han existido algunos hombres tan modestos como hábiles—Lecoq de Boisbaudran fué prototipo de ellos—, que se han consagrado oscuramente a la defensa y sostenimiento de este bello oficio. Pero han terminado por morir, engullidos por la oleada de ignorancia glorificada, desalentados por la apoteosis de los desvergonzados.

¿Por ventura hombres así se improvisan a placer?.. ¿Se piensa en el número de años que ha durado el gran desconcierto que se inició a la muerte del honrado Cézanne? Cerca de un cuarto de siglo invertido en desaprender, el tiempo precisamente que es necesario para conocer verdaderamente a fondo la gramática de la pintura.

Se han sucedido dos o tres generaciones en el cultivo de la chocarrería y de la locura de las teorías sofísticas. No necesita más un bolchevismo—y éste lo es—para caminar, al modo de los topos, minando todas las raíces.

¿Los mendrugos? O se venden a diez francos o se queman. ¿Los especuladores? Se unirán en el olvido a los badulaques que engañaron. Pero tratar de restaurar un conocimiento y un gusto, y no hallar educadores, he ahí lo irreparable.

Los pintores de "vanguardia" hacen emanar toda la estética del instinto, del temperamento. Dicen que es suficiente y necesario "hacer salir lo que se lleva en el fondo de uno mismo". Los vanguardistas lo hacen con mil contorsiones.

Seguramente un niño lo haría con menos esfuerzo, sentado encima de cierto vaso...

Pero el inocente no cree que esto sea pintar. Y sin querer, renueva la materia que parecía haber agotado Bonnat, de la cual los cubistas y los extremistas han reconstituído un "stock" que revenden muy caro al detall.

(Del libro "La farsa del arte viviente", por Camilo Mauclair.)

RICARDO MIRA BOLIVAR



Ricardo Mira Bolívar.

INESPERADAMENTE, cuando nada hacía esperar su rápido fin, dejó de existir en esta ciudad en la madrugada del día 23 de enero último, nuestro querido amigo y compañero arquitecto Ricardo Mira y Bolívar. No se concibe que en plena juventud y en plena gloria deje un claro en la sociedad, en la profesión a la que enaltecía y en el seno de un hogar venturoso del que era jefe, un hombre de la aptitud, del aliento artístico y de la calidad humana del arquitecto Ricardo Mira y Bolívar. Miembro de una firma acreditada—Mira y Rosich—, supo, por el noble esfuerzo, por la conducta ejemplar y por la simpatía que irradiaba, ganarse la estimación pública al par que el prestigio profesional que lo aureolaba a su muerte. Una dolencia del corazón puso fin a su carrera, que parecía destinada a una larga y fructífera ejecutoria. Nacido en la villa de Guanabacoa el día 28 de noviembre de 1898, contaba, pues, al morir, cuarenta y seis años. Cursó sus primeros estudios en Valencia, España, continuándolos, al regresar a Cuba, en el Colegio De La Salle, ingresando después, en el Manhattan College, de Nueva York.

La carrera de arquitecto la inició en la Universidad de Columbia, graduándose, por último, en la Universidad Católica de Washington, el 15 de junio de 1921. Volvió a La Habana, fundando en el año 1923 la firma Mira y Rosich, que pronto impuso su crédito en el mercado. Su obra es incomparablemente vasta y rica, y aquí, donde tanto predomina el mercantilismo, y las edificaciones modernas parecen regidas por un mero afán económico, sin que parezca preocupar a nadie lo estético ni lo urbanístico. Mira procuró siempre dar a sus creaciones un aliento de espiritualidad y belleza, dejando obras como el edificio López Serrano, en el Vedado; la clínica El Sagrado Corazón, en la misma barriada; las nuevas plantas de La Moderna Poesía y Cultural y la Academia Militar de Managua, que se inaugurará en breve. En residencias particulares en la capital y en las barriadas suburbanas, su obra da la medida de la variedad de su ingenio y la finura de su inspiración.

Dominó como pocos el estilo románico, adaptándolo hábilmente a nuestro medio y acaso su más acabada realización sea la primorosa Iglesia de Santo Tomás de Villanueva, consagrada el día 24 de febrero—un mes después de su deceso—, por S. E. el cardenal Dougherty, que vino a Cuba expresamente con ese fin. Hace un año fué colocada la primera piedra de la Universidad Católica de Villanueva, también por él diseñada, como si, por un oscuro presentimiento, anhelase vincular, con un aliento de espiritualidad, en la piedra duradera, su nombre fervoroso de artista.

Si en la vida profesional alcanzó singular relieve, no menores triunfos logró en la vida social y deportiva. Integrante del equipo de esgrima del Miramar Yacht Club, que obtuvo el campeonato nacional de Cuba en 1933, concurrió también a los Cuartos Juegos Olímpicos de Panamá, en 1938, donde conquistó un alto puesto para su patria.

El *Colegio Nacional de Arquitectos*, al que pertenecía como colegiado el compañero Mira, hace llegar a su inconsolable viuda, al hijo de su adoración y a cuantos lloran la eterna desaparición del infortunado compañero, la expresión cordial y afectuosa de su más sentido pésame.



Vista general del proyecto—diseñado por el arquitecto Ricardo Mira, y ya ejecutado—de la bella iglesia de estilo románico, Santo Tomás de Villanueva, erigida por la Orden de San Agustín en Marianao.



Detalle de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Cuba. Proyecto del Director General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas arquitecto Gustavo Moreno López.

PANORAMAS DE AYER

(UNA CASA SIN HISTORIA)

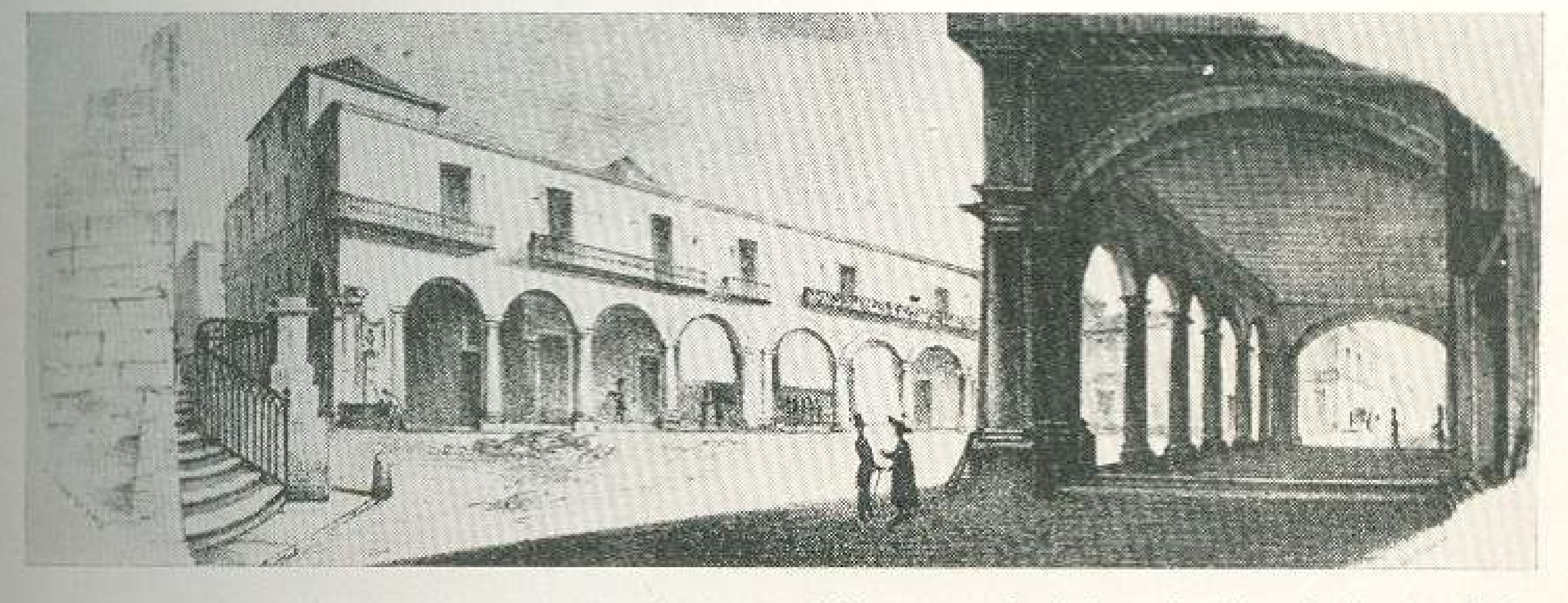
POR EL
DR. FRANCISCO PEREZ DE LA RIVA



Valiosa foto que nos muestra, a la izquierda, la fachada de la casa del Conde de Lombillo. A la derecha vemos el edificio de la antigua Pescadería que existió hasta mediado del siglo pasado, siguiéndole la casa de dos plantas, que fué demolida para levantar el rascacielo que tanto afea el conjunto típicamente colonial de la Plaza de la Catedral.

AFIRMABA el historiador José María de la Torre, que en La Habana de siglos XVII y XVIII solamente en cuatro de las calles, las casas estaban dispuestas en líneas rectas; en los demás sitios su colocación dependía del capricho de cada propietario, abriéndose luego peso en torno a las mismas, calles y plazuelas. Siguiendo esta anárquica costumbre, los vecinos lograron del veleidoso Cabildo, mercedes donde mejor se les antojaba, sin tener para nada en cuenta el futuro desarrollo de la población y sus necesidades; comenzaron a repartirse solares en la Ciénaga, que amenazaban ocupar la plazuela dejada para aguada de los buques que se proveían de ella en el callejón del Chorro; por lo que un grupo de particulares decidió comprar el terreno en que se encontraba, al propio tiempo que solicitaba de S.M., por mediación del Procurador de la Ciudad Fernández Leyton, que se respetase esta propiedad en benficio público, temerosos de que su título de compra no fuera valladar suficiente frente a las ambiciones de los Regidores. El Rey accedió a lo solicitado, dictando una Real Cédula en 20 de diciembre de 1632 por la que prohibía que la plaza *se vendiese ni enajene por vía de merced, sino que se conserve para el común.*

No sabemos con exactitud cuándo los Pedroso construyeron la casa que hace esquina a las calles del Empedrado y Mercaderes, pero es muy probable que la construyera Don José Pedroso y González de Carvajal a principios del siglo XVIII, en forma de cuadrilátero irregular, sin llegar a la plazuela, con más fondo que frente y teniendo su entrada principal por la calle del Empedrado por ser la mejor pavimentada. A su muerte, heredó la casa su hijo Don José Pedroso y Florencia, casado con Doña Leonor Gertrudis de Zayas Bazán, hermana de uno de los Regidores del Cabildo, circunstancia que aprovechó Don José Pedroso para pedir en el Cabildo de 20 de diciembre de 1737, que se le mercedaran tres varas de terreno para su casa en la Ciénaga, y permiso para construir portales en ella alegando que *por lo que respectiue a la frontera (casa) está imperfecta y desigual por estarlo también alguna parte de la cuadra donde se halla fundada dha. casa,* estando dispuesto a imponer el precio en que se tasase el terreno por el Ala-



Al fondo podemos ver el edificio del Conde de Lombillo con su fachada a la Plaza de la Catedral. En primer término, a la derecha, los portales de la casa del Marqués de Aguas Claras. A la izquierda el atrio de la Santa Iglesia Catedral.

rife en favor de los propios y rentas de la ciudad. A pesar de lo sensato y moderado de la petición, pues con ella no sólo se embellecía y cuadraba la plaza sino que se daba a la casa mayor vista sustituyendo con portales el antiguo muro con su puerta que cerraba el patio y daba salida solamente a esclavos y basuras que se amontonaban en las tres varas que la separaban de la plaza, el Cabildo, en ausencia del Regidor Zayas Bazán, por mayoría, rechazó la pretención de Pedroso, después de haber comisionado para su estudio a los Regidores José Martín Félix de Arrate y al Capitán Don José de Acosta. Pedroso no se detuvo ante la negativa, sino que por medio de Don Sebastián Calvo de la Puerta pidió testimonio *para anteponer el recurso y remedio de la apelación para ante el Rey y Señores de su Real Consejo de las Indias.* No sabemos si el Consejo de Indias informó favorablemente la apelación ante la reiterada promesa de Pedroso de pagar lo necesario, o si éste, ni corto ni perezoso, sin aguardar otra resolución, fabricó sus portales; lo cierto es que algunos años después en varios planos de La Habana la casa se halla alineada con las otras de la plaza y que los portales se habían edificado, quedando la construcción nueva un poco más baja que la antigua. Durante el sitio de La Habana por los ingleses, en 1762, esta casa fué una de las pocas que sufrió los efectos del ataque inglés, partiendo una bomba dos vigas del zaguán que aún se encontraban partidas en la época en que José María de la Torre escribía su *Historia de La Habana,* pudiéndose ver aún hoy una de ellas en los portales empatada con un tirante de hierro claveteado. Muerto sin hijos Don José Pedroso y Florencia, la casa pasó a otra rama de la familia, heredándola Don Carlos Pedroso y Garro, Regidor Perpetuo de la Villa y Corte de Madrid, Gentilhombre de Cámara, Alcalde ordinario de La Habana y Primer Conde de Pedroso y Garro, viviendo la casa del Empedrado sus últimos días de esplendor, pasando a la muerte del Conde a su hija María del Carmen Pedroso y Pedroso, que en ella residió en unión de sus hermanas hasta que fallecidas unas y casadas otras, la casa permaneció muda y silenciosa, quedándose sin alma y perdiéndose su nombre, ya que los habaneros de la segunda hasta mitad del siglo XIX, al hablar de la casa de los Pedroso, pensaban en el palacio de la calle Cuba, y el caserón de Empedrado permaneció olvidado como una cenicienta abrumada por las orgullosas casas vecinas; la del Marqués de Arcos, convertida en Liceo de La Habana y la de los Chacón en Real Colegio de Escribanos. María del Carmen Pedroso dejó la casa a su sobrina Doña María de la Concepción Montalvo y Pedroso, casada con José María Lombillo y Ramírez de Arellano, hijo de los Condes de Casa Lombillo. El nuevo matrimonio, volvió a abrir la casa de la Plaza de la Catedral, los muros de sus salones se llenaron de viejos cuadros de familia pintados por Escobar y alternaron, con grandes espejos en dorados marcos, las sillas y consolas de palisandro. El Capitán General Blanco, era visita diaria en unión del Sr. Obispo, y los recibos de los miércoles de la *Tía Pollita,* como la llamaban, hicieron época. Los habaneros, ante el lujo de la casa, olvidados de su pasado la bautizaron con el nombre de "casa del Conde de Lombillo", suegro de la *Tía Pollita,* pues aquel nunca la vivió. En el comedor que ocupaba en los altos casi todo el frente, se servían espléndidos banquetes comentándose sus *platos montados,* en los que sobre lujosas fuentes de plata aparecían cochinitos de leche, pavos y langostas, que dentro de sus caparachones, adoptaban las formas más decorativas, mientras siete u ocho criados de librea cuidaban del servicio de la mesa, pasando en el momento de los postres sin número de salvillas llenas de toda suerte de dulces criollos, cuyas recetas se trasmitían de generación en generación. En el gabinete contiguo, sobre una mesa de mármol con tapete verde, las relucientes onzas invitaban a jugar al monte y al tresillo, reuniéndose, en los días de procesión, para ver el desfile desde sus balcones lo mejor de nuestra sociedad, mientras por los anchos pasillos correteaban un enjambre de chiquillos, algunos de los cuales son hoy venerables abuelos. En la planta baja y en torno al palacio, se guardaban los coches, traídos de Londres o de París, y sus lujosos arneses guarnecidos de plata, mientras piafaban en las caballerizas magníficos caballos, llegando a los altos, de cuando en cuando, la imprecación con la que algún negro pretendía calmarlos como una voz de otro mundo remoto y desconocido para aquella sociedad galante y alegre que bailaba en los altos.

Los diosos lares de la vieja casa que tan olvidada la tuvieron en la primera mitad del siglo XIX, la compensaron en su vejez, pues mientras el orgulloso Palacio del Marqués de Arcos, donde se encontraba instalado el Liceo de La Habana pasó a convertirse en modesta casa de vecindad al par que los otros palacios de la Plaza, la casa de los Lombillo perdida por éstos pasó a ser la residencia del Dr. Ricardo Dolz y muerto éste, pasó la propiedad a la Condesa de Revilla y de Camargo, que la alquiló al Ministerio de Defensa Nacional, dando aún hoy abrigo a oficinas públicas.

La casa que fabricaron los Pedroso, no tuvo historia, como otras de La Habana vieja, pues en sus salones no se conspiró, ni fueron tampoco centro de intrigas políticas. Los Pedroso, que la vivieron en la segunda mitad del siglo pasado, no fueron Regidores, Alcaldes, ni Tesoreros de la Real Hacienda, pero las fiestas de la *Tía Pollita,* quedaron grabadas, como símbolos de buen gusto y elegancia, que dieron carácter a toda una época llena de encanto y romanticismo.



Bella acuarela de Diego Guevara, que mereció grandes elogios durante la celebración del XXV Salón de Bellas Artes.

El paseo con obligada demora, por la fe o por el regusto de contemplar una de las plazas más espléndidas de América, era una de las delicias en que la época colonial mostraba el refinamiento de su estilo de vida. Contemplamos en esta bella acuarela de Diego Guevara, destacarse sobre los muros pétreos, invariables, eternos de nuestra Catedral, el ritmo ondulante, la lánguida belleza de la criolla cuando acudía al Templo en la más rica de las pleitesías a la divinidad: la de una fe inquebrantable mostrada en una belleza y en una juventud que quiere llenar de un sentido profundo los instantes de recreo y de ventura.

LA VILLA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

BREVE RESEÑA HISTORICA

POR EL
DR. ANTONIO NAVARRETE SIERRA



Construcción que edificara la familia de Malibrán y que data de los primeros años del siglo XIX. El balcón de planta alta, cerrado con persianas, imparte a esta residencia un carácter más árabe que español.

ASENTADA en la estribación ribereña de las sierras de Guamuhaya, allá por donde el Tayaba cristalino vierte sus aguas en el sinuoso Guaurabo, se asoma al mar Caribe la centenaria Villa de la Santísima Trinidad, fundada por Diego Velázquez de Cuéllar en el remoto alborear del año de 1514.

La cruz y la espada

Aquel famoso capitán de la Española vino a Cuba en los primeros años del siglo XVI, enviado por Diego Colón, hijo del Gran Almirante, a tomar posesión de su fértil territorio en nombre del Rey. Poniendo pie en tierra en la región de Maisí, avanzó hacia el poniente venciendo con facilidad la débil resistencia de los aborígenes cubanos, encabezados por el heroico Hatuey.

Alcanzada la región de Guamuhaya ciertos informes de los indios relativos a la existencia de oro en sus ríos, le movieron a fundar un pueblo cerca de la costa, que sirviera de base para la explotación de aquellos veneros. Es tradición que la naciente villa fué puesta bajo la advocación de la Santísima Trinidad por el padre Bartolomé de las Casas, aquel varón justo a quien la posteridad tituló Apóstol de las Indias por su celo y caridad en defensa de los naturales de ellas.

Nido de águilas

La nueva población prosperó durante algunos años hasta que el descubridor de México, Juan de Grijalva, de vuelta a Cuba, inflamó la imaginación de sus habitantes con relatos de riquezas fabulosas. Alucinados los colonos, corrieron a alistarse bajo la égida de Velázquez para la nueva empresa de conquista, cual águilas que se aprestan a caer sobre la presa.

Velázquez confió los preparativos a Hernán Cortés, alcalde de Santiago de Cuba, nombrándole su lugarteniente. Cortés pagó aquella muestra de confianza alzándose con la expedición para ir a conquistar por su cuenta. Partiendo del puerto de Santiago, fué haciendo escalas en los lugares poblados para abastecerse. Al llegar a la altura de Trinidad, remontó el Guaurabo y sentó sus reales en la villa, haciendo un llamamiento a las armas en nombre del Rey. Allí se alistaron bajo sus banderas cien castellanos de la expedición de Grijalva que habían quedado en Trinidad y la mayor parte de los primeros pobladores de la villa, algunos de los cuales como Cristóbal de Olid, Pedro Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Alonso Avila, estaban llamados a inscribir sus nombres en las páginas de la historia como conquistadores y fundadores de imperios.

De allí salió también gran parte de la expedición de Pánfilo de Narvaez a la Florida en 1528. Años más tarde Hernando de Soto, gobernador a la sazón de Cuba, buscó la ayuda de Vasco Porcallo de Figueroa, opulento alcalde de Trinidad, para su expedición al Mississippi.

TRES JOYAS DE TRINIDAD

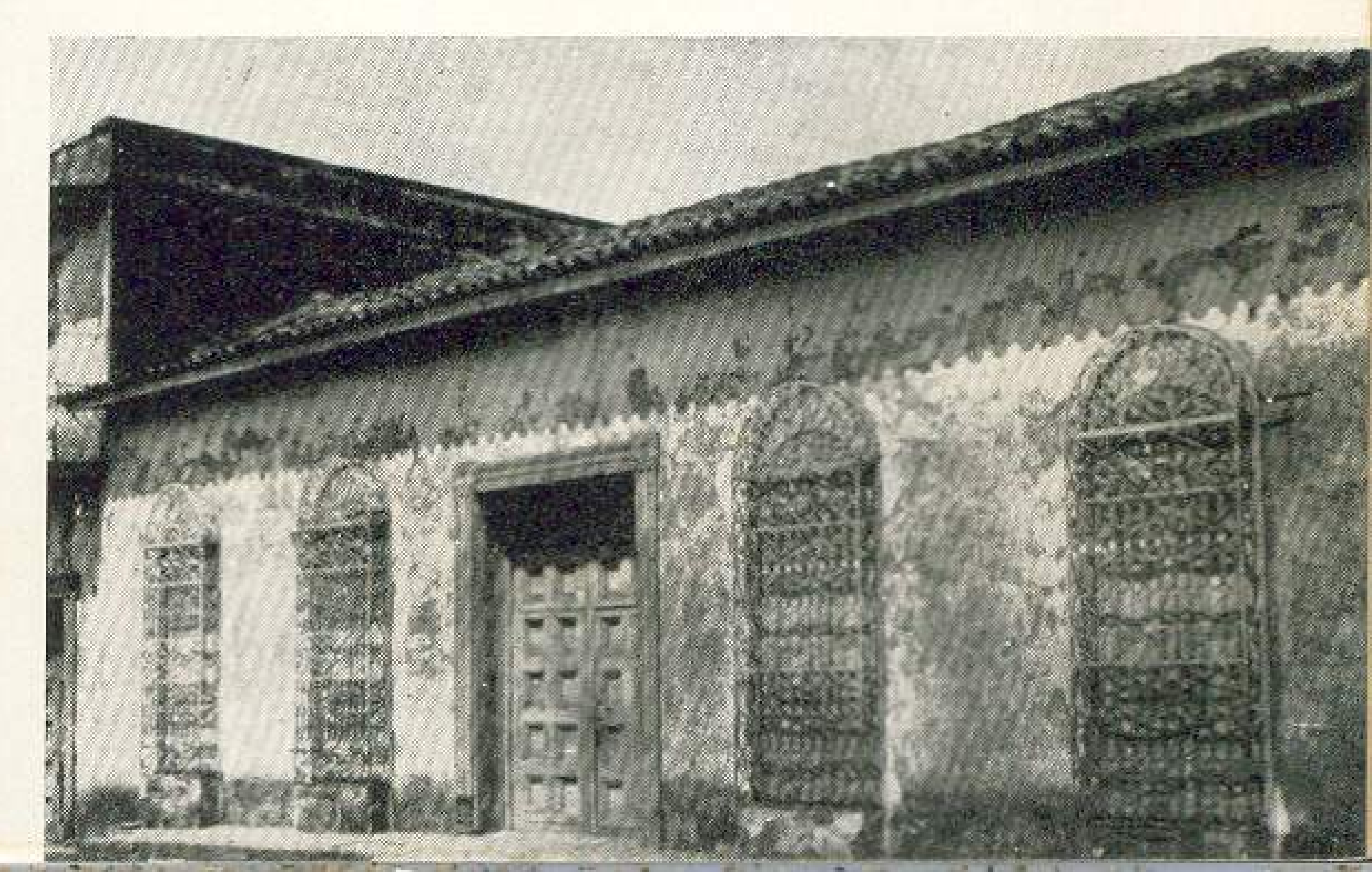


Palacete que pertenece hoy a los herederos de los Condes de Brunet, situado frente a la Plaza de Martí y cuya construcción data del año 1812.



La Torre de los Iznaga que es lo primero que admira el viajero al acercarse a la bella ciudad.

Palacete construído por Juan Mariano Borrell, Marqués de Guáimaro, que se encuentra en buen estado de conservación, perteneciendo actualmente a los herederos del doctor Justo Germán Cantero.



Porcallo de Figueroa personaje típico de su tiempo, ambicioso y decidido, pero cruel y avariento, acompañó a de Soto y fué uno de los pocos en volver con vida de aquella desgraciada empresa.

Días aciagos

Estas expediciones agotaron los recursos de la incipiente población, dejándola casi desierta. Los yacimientos de oro se hicieron pronto improductivos y la población indígena pereció en pocos años víctima del inicuo sistema de las encomiendas. Un oportuno decreto real prohibiendo la emigración bajo pena de vida, obligó a quedarse a los pocos españoles que aun permanecían en la villa y a recurrir a nuevos recursos para subsistir. Con la ayuda de esclavos negros, traídos para reemplazar a los indios, se acometió por aquellos pioneros el desmonte y cultivo de las fértiles tierras circundantes, echando así los cimientos de la riqueza futura. El trueque y comercio de los productos de su suelo con los nuevos países del continente, por los vecinos puertos de Casilda y Guaurabo, constituyó pronto la ocupación de los trinitarios, si bien bajo capa del tráfico legal se realizaba un lucrativo contrabando, o "rescate" como entonces se decía, con los barcos extranjeros que se aventuraban en el Caribe, al que no desdeñaban de entregarse las propias autoridades.

Corsarios y piratas

Aquellos contrabandistas fueron los precursores de los corsarios y piratas, azote durante más de dos siglos de las poblaciones costeras. Trinidad, como Cartagena, Portobelo y tantos otros lugares, vivió en constante temor de los demonios del mar. Desde las alturas de la Vigía se escrutaba incesantemente el horizonte en previsión de un ataque y cuando se divisaba una vela sospechosa el estampido del cañón y el toque a rebato de las campanas daban la señal de alarma, apresurándose los habitantes a esconder sus objetos preciosos y a armarse para vender cara sus vidas o bien a apelar a la fuga, de acuerdo con las circunstancias. La villa fué saqueada varias veces, la última por el feroz pirata inglés Charles Gant, entrado ya el siglo XVIII.

Una página bélica

Con el aumento de la población y de los medios de defensa se pudo al fin tener a raya a aquellos facinerosos. Cuando las guerras coloniales entre España e Inglaterra, Trinidad supo rechazar varios ataques del inglés a sus costas. En 1762, habiendo conquistado la Habana el conde de Albemarle, hubo de intimar a los trinitarios que prestaran vasallaje al rey de Inglaterra, obteniendo tan solo una altiva repulsa. Esta decidida actitud valió a la villa el privilegio que le fué concedido por la corona de España de emblasonar la bandera inglesa en su escudo de armas.

La edad de oro

Con la paz y seguridad advinieron largos años de prosperidad, a la que contribuyeron en gran medida los cambios políticos de la época en los territorios de Florida, Luisiana e isla de Santo Domingo, de donde vinieron gran número de exilados inteligentes y emprendedores a establecerse en Cuba, atrayendo Trinidad por la feracidad de sus tierras a muchos de ellos.

Los nuevos métodos de cultivo y elaboración dieron gran impulso a la industria azucarera, establecida allí de antiguo. Antes de que transcurrieran muchos años, había más de cincuenta ingenios en el vecino y fértil valle de San Luis. También el cultivo del café en las lomas, introducido por inmigrantes franceses procedentes de Haití, vino a aumentar considerablemente la prosperidad general.

Con gran número de esclavos a su disposición para el cultivo de los campos y las atenciones domésticas, los ricos hacendados tuvieron oportunidad de entregarse a las amenidades de la cultura y de la vida social. Aquellos fueron los tiempos de la galantería y el boato, de las fiestas y saraos en las grandes mansiones adornadas de todos los refinamientos del arte. Muchos hijos de familias adineradas se distinguieron en las letras y las artes o en el servicio del Rey, obteniendo títulos de Castilla como ambicionado premio y galardón a sus méritos.

Trinidad se vió favorecida por aquel entonces por muchos visitantes notables, entre ellos el famoso barón de Humbolt, quien alaba en sus memorias la hospitalidad con que fué acogido y la gracia y vivacidad de las bellezas que engalanaban los actos sociales celebrados en su honor.

Desgraciadamente bajo ese brillante exterior se ocultaban las lacras de la esclavitud y el despotismo. El bandolerismo y las revueltas de esclavos constituían constante amenaza para los ricos propietarios de ingenios y cafetales, dando lugar en repetidas ocasiones a escenas de brutalidad y sangre y a actos de represión despiadada.

El precio de la libertad

El siglo XIX trajo consigo un ideario político y social incompatible con el oprobioso régimen colonial. La agitación separatista no se hizo esperar y encontró pronto eco en Trinidad. Muchos de sus hijos, como los Iznaga, Armenteros,

Zerquera, Hernández y otros, serán recordados siempre como precursores o mártires de la causa de la independencia de Cuba.

Tras la década gloriosa del 68 vino la emancipación de los esclavos y la ruina de los grandes capitales basados en la servidumbre. En los años turbulentos que siguieron la guerra, el hambre y las enfermedades se abatieron sobre la antes floreciente villa. Con los ingenios y plantaciones abandonados y la población decimada Trinidad cayó en un estado de postración del que nunca se ha recobrado por completo. Sus desiertas calles y sus mansiones silenciosas y vacías son aún hoy mudos testigos de la antigua grandeza.

Folklore trinitario

De este pasado romántico y esplendoroso nos ha llegado una rica tradición que se remonta al tiempo de los indios y conquistadores. El folklore local abunda en historia y narraciones de caracteres religioso y místico unas, del género heroico otras, en las que se relatan las hazañas de los primeros pobladores, los milagros de algún santo venerado o las rapiñas y violencias de piratas o esclavos apalencados. No faltan las leyendas de aparecidos y tesoros enterrados, a las que tanta credulidad presta el pueblo ingenuo de todas las épocas.

Semana Santa trinitaria

El sentimiento religioso, que siempre ha sido intenso en Trinidad, alcanzaba antaño su máxima expresión en la Semana Santa. En el pasado esos días fueron de recogimiento y acendrada devoción. Los peregrinos acudían de todas partes, los campesinos abandonaban sus labores y afluían a la población, los negocios se paralizaban y la vida parecía centralizarse toda en la iglesia. La semana transcurría entre solemnidades y actos de fervor, siendo los más notables las procesiones, preparadas con meses de anticipación por la cofradías religiosas, entre las que existía una verdadera emulación para superarse en lucimiento. En aquellas procesiones las imágenes sacras, adornadas de flores y joyas valiosas, eran llevadas en hombros de las personalidades más caracterizadas de la villa, precedidas de máscaras representado sayones, judas y demás personajes siniestros de la pasión, con nutrido acompañamiento de diablos, monstruos y otros entes disformes. Seguían largas filas de "penitentes" encapuchados y descalzos entonando el miserere. A intervalos determinados se detenía el cortejo frente a cruces empotradas en las paredes de algunas casas del camino donde los penitentes se flagelaban en expiación de sus pecados hasta hacer saltar la sangre. A esta guisa, entre rezos, salmodias, lamentos y actos de expiación iba desfilando la procesión hasta retornar a la iglesia, ya entrada la noche, a la luz de cientos de cirios encendidos por los devotos.

Al toque de aleluya se disipaba como por ensalmo la tristeza y comenzaban las diversiones mundanas, a las que se entregaban con igual entusiasmo residentes y visitantes.

Algunas de estas prácticas, más o menos modificadas, han subsistido hasta hoy, preservadas por el aislamiento en que ha vivido la villa.

Trinidad hoy

El modernismo ha afectado relativamente poco a Trinidad. A principios del siglo se la dotó de un acueducto que vino a reemplazar en parte a los antiguos aljibes que abastecían la población. Algunos años más tarde en ferrocarril Cumbre-Trinidad puso término a su aislamiento secular. Esta línea férrea, atrevida obra de ingeniería tendida a lo largo del undoso Agabama entre escenas de esplendor tropicai, atraviesa una de las regiones más abruptas y de mayor belleza de nuestro país. La proyectada carretera Sancti Spíritus-Trinidad será el eslabón definitivo que incorpore la apacible villa al ritmo de la vida nacional.

En muchos aspectos la población conserva aún su antigua apariencia. Las calles son estrechas y pavimentadas con "chinas pelonas", pocas casas cuentan con menos de cien años de fabricadas, muchas datan del siglo XVIII y algunas del XVII. Sus grandes puertas con formidables cerraduras y aldabones, sus rejas de madera dura torneada, los aleros, guardapolvos y demás características nos dicen de su antigüedad. Pero la decadencia es evidente, muchas casas están en ruinas o poco menos, el tráfico es escaso y la actividad poca. Solamente en Semana Santa parece resurgir algo de la antigua animación, con la llegada de devotos y curiosos que acuden de todas partes del país para presenciar las tradicionales procesiones.

Estas conservan todavía parte de su antiguo lucimiento, viéndose a las viejas y artísticas imágenes, encabezadas por el venerable Cristo de la Vera Cruz, conducidas por la misma ruta de antaño con estaciones ante las pocas cruces que quedan a lo largo del camino. Pero los antiguos penitentes han desaparecido y solo quedan "nazarenos" y "sayones". No obstante la perspectiva del cortejo avanzando lentamente por aquellas tortuosas y empinadas callejuelas a la luz oscilante de los cirios, hiere vivamente la imaginación conjurando escenas de un pasado que parece remoto.

Tal es aún hoy Trinidad, un rincón de la España colonial, pintoresco y anacrónico, destinado a desaparecer en plazo no lejano sumergido en la corriente implacable del progreso.

CASAS DE LA HABANA VIEJA

LAS ESTACIONES

POR
UN FORASTERO CURIOSO

SAMUEL Hazard, huésped de La Habana a mediados del siglo pasado, le llamaba la atención que la escalera de rico mármol de cierta casa principal, iniciara su vuelo junto a varias cajas de azúcar y cerca de los carruajes de la familia; y que el piso bajo del palacio de Santovenia, en la Plaza de Armas, lo ocupasen unos almacenes apestosos a manteca y a pescado, mientras que en el principal moraban los Condes entre refinamientos y comodidades.

Un paseo por La Habana vieja recorriendo las arterias principales del antiguo recinto amurallado, da la impresión que el comentario del escritor norteamericano puede extenderse a casi todas las viviendas de lujo, conservadas todavía.

Este paseo no presenta hoy otro inconveniente que el cuidarse un tanto de los ómnibus que cruzan determinadas calles; pero hace más de un siglo era bastante peligroso intentarlo a pie, pues como no habían aceras, y las ventanas salían demasiado, necesitábase del mayor celo y destreza para que el quitrín, la carga del malojero o las botijas del lechero no tirasen al peatón en medio del arroyo.

En los primeros lustros del siglo XIX se iniciaron en La Habana dos importantes reformas urbanas, la construcción de aceras y el empedrado de las calles con chinas pelonas, traídas estas últimas como lastre por los barcos que arribaban a cargar los frutos de la isla. La iniciativa dividió la ciudad en dos grandes bandos, uno partidario del pavimento de cascajo, y el otro de las chinas. Los primeros tuvieron su órgano oficial, "El Censor Universal", cuando aseguraba que el empedrado quitaba toda eficacia al saludable ejercicio de pasear en volante, que favorecía al estómago, "la entraña en que está el principio de la salud, hace descender las superfluidades, acelera blandamente la circulación y estimulaban del mismo modo las secreciones con esparcimiento, y recreo del espíritu"; y al enumerar los daños traídos por las chinas les imputaban el crecido número de abortos observados desde entonces, asegurando que los débiles de pulmones sufrirían hemoptisis, orinarían sangre los enfermos de los riñones y los de almorranas padecerían frecuentes ataques; terminaba el articulista aconsejando que evitasen las calles pavimentadas con chinas los enfermos que viniesen del campo, para no correr el riesgo de morir desde la Puerta de Tierra a su alojamiento por las caídas del coche "sobre el abominable enchinado". Los polemistas afianzaban sus argumentos con citas latinas, y uno de ellos después de dar un paseo por las calzadas de extramuros, emocionado, pulsó la lira en loor del cascajo en un pésimo soneto, terminando con estos versos:

Pues si tomas por norma estas calzadas
saliendo vas de india a ser romana.

Entrad, pues, en cualquiera de esas casas de dos pisos y entresuelos. En la planta principal salones de mármol o de hormigón pulido, grandes ventanales, puertas de caoba talladas primorosamente, persianas que tamizan la luz cruda del trópico y medios puntos de cristales de colores, agradables a la vista; mucha amplitud en un ambiente acogedor por la frescura y tonalidades suaves de la iluminación.

Es otro el panorama de los entresuelos aún en las casas de esquina, techos de poco puntal y huecos pequeños hacen obscuros y húmedos los aposentos de esta planta, destinados a escritorios,

a guardar papeles y trastos y a vivienda de la servidumbre. El entresuelo quedaba aislado del principal por una puerta sólida, como puede observarse en las casas del Obispado, de Fernandina, de Arcos y otras; medida de seguridad imprescindible, porque la vida de la ciudad, hasta la llegada de Tacón, quedaba a merced de pandillas de pícaros, organizadas perfectamente y protegidas por cubanos y españoles influyentes. En la colección de documentos de la "Sociedad Económica de Amigos del País", aparece un memorial del Conde de Villanueva quejándose al Capitán General del número crecido de asesinatos y robos que quedaban impunes, a pesar de conocerse quiénes eran los autores e instigadores. Sólo en el mes de junio del año 1811, se registraron treinta y un asaltos y robos en plena calle y a la luz del día.

En los pisos bajos, almacenaban las zafras de los ingenios y cafetales, o los arrendaban para estos fines si el amo de la finca no era mercader; y hacia el fondo las cocheras y caballerizas. En algunos edificios, desde su construcción, distribuían esta planta en accesorias independientes que alquilaban a pequeños comerciantes. Recorránse las secciones de anuncios de los periódicos de hace más de un siglo, y se encontrarán anuncios de este estilo: "en la accesoria de la casa de Don Román de la Luz, frente al número tal de la calle de Cuba, etc." Las casas de alquiler en el pasado representaban el negocio más productivo y seguro de La Habana.

Existe cierta contradicción entre el lujo y buen gusto de la planta principal y el aspecto sórdido de las otras; pero como todo tiene su razón de ser, un motivo original, en un artículo de Cirilo Villaverde publicado en "El Faro Industrial" de agosto de 1842, aparece la explicación de este contrasentido. El habanero sólo vivía en la población unas cuantas semanas de la estación invernal, en la urbe estaba de paso, el tiempo exigido por los compromisos sociales y para gestionar los préstamos con que iniciar los trabajos de las fincas. Así bien valía, pues, tolerar durante corto tiempo olores nada agradables, y la vecindad de baratilleros y dependientes, porque naves y accesorias producían alquileres muy crecidos.

La costumbre tenía viejas raíces. Arrate refiere que los alrededores de la plaza los embellecían hermosas quintas de recreo. Es posible que ya en aquella época el habanero pasase poco tiempo en la ciudad, porque sus pequeñas industrias infestaban el aire, y le obligaba a vivir a puerta cerrada defendiéndose del humo despedido por cientos de hornos, alambiques, fraguas y fuegos encendidos por los manufactureros de velas de sebo. La atmósfera era irrespirable, al extremo que el Síndico Procurador General Don José Vértiz Verea representó al Ayuntamiento en 1767 la necesidad de prevenir estos males, causa, a su juicio, de muchas enfermedades. Coincidieron con la opinión de Vertiz los protomédicos Dr. D. José de Arango y Barrios y Don José Melchiado de Aparicio, quienes aconsejaron que como el "aire era el único refrigerio" para tolerar la naturaleza del trópico, se trasladasen estos establecimientos "a la cordillera que hace frente a la Muralla de Tierra, desde la hermita de Nuestra Señora de Monserrate hasta la Puerta del Real Astillero y muro que atraviesa así el Matadero hoy nombrada calle del Egido".

Dice Villaverde: "Apenas se abren los blancos y olorosos aguinaldos al soplo regalado de los suaves vientos del Norte, que la ciudad se despuebla. Desde noviembre se empiezan a preparar las chupas de lienzo, los sombreros de paja, los abigarrados pañuelos de la India, los pantalones de color, si es hombre; si mujer, los túnicos de ligera muselina, las lujosas capas de seda, los graciosos sombreritos italianos, las medias de lino, las sombrillas, los guantes de color, los zapaticos de badana para pasear a pie por las guardarrayas de los cafetales humedecidas con el rocío de la aurora. Y unas y otros, esto es, mujeres y hombres, los que poseen fincas de campo y carruaje, preparan asimismo las lozanas parejas de caballos que han de transportarlos de aquí y conducirlos todas las noches del cafetal o el ingenio al baile del pueblo y otros puntos. Entonces todo es movimiento, todo alegría, todo bullicio en los campos, la vida de la ciudad, en una palabra, trasladada a ellos. Cafa cafetal, cada ingenio, cada pueblo, es el centro de una diversión continua; diversión tanto más brillante, gustosa y bulliciosa cuando no se prolonga a muchos días, pues aquellos que las promueven, y son el alma de ellas, están de paso en estos sitios y con su ausencia cesan de golpe."

"La estación del invierno, o como más comúnmente decimos, de las pascuas, en rigor no dura arriba de dos meses, que se cuentan de quince

de noviembre a quince de enero. Según se ve pasa pronto. Y viene otra estación; pero a ésta la llamamos ciudadana, atenta a que no tiene nombre conocido y a que entonces todo el que fué a gozar de las pascuas en el campo ya está de vuelta en la ciudad y es en ella donde se pasa la estación. Para mayor claridad la dividiremos en dos épocas, una más larga que la otra: la de carnaval y la semana santa, que comprende los días de la cuaresma. En la primera el pueblo nómada llena los teatros, los paseos, las calles y se oprime y apiña, y se sofoca en los famosos bailes. Por el excesivo número de personas concurrentes a ellos, cualquiera creería que los habitantes se han duplicado y triplicado, en especial las mujeres, pero no hay tal, sino que se han reunido en un solo punto a pasar la estación. Ya para esta fecha han caído por tierra todos los trajes que sirvieron en el campo y se han hecho de otros más lujosos y brillantes: la moda reina soberana. Capas, plumas, razos, merinos, cachemiras, reemplazan a los ligeros lienzos del invierno. Entonces la vida está en la ciudad; los carruajes rodando por las calles la atontan con su ruido, el bullir y gritería de las máscaras la embelesan y transportan quién sabe dónde: y los pianos la llenan de dulces armonías. Esta es la época en que los amantes y los acreedores de todo género hacen su agosto. Los unos y los otros, estamos seguros encontrarán de asiento en sus moradas al objeto de sus ansias. Todo el que no pueda perseguirlo al campo debe aprovechar la ocasión, apresurarse, porque vendrá otra estación si ha pasado la de las pascuas."

"Y en efecto, llega la semana santa; el pueblo quiere verlo todo, hincha los templos; rebosa las calles, plazas, portales, ventanas y balcones para ver pasar la procesión que ciertamente no pasa tan pronto como los que la miran. Asoma Mayo, y el pueblo se dispersa en opuestas direcciones. Ha entrado el calor, la estación más triste para la ciudad, y la más divertida para Guanabacoa, el Cerro, Puentes Grandes, Marianao, San Antonio, San Juan de Contreras, el Charco Azul, y San Diego de los Baños. En estos últimos cuatro sitios la permanencia es corta, apenas de un mes, bien así como en los cuatro primeros la estación se prolonga a tres, cuatro y cinco meses atento a que no son de baños, infinitos van a reponerse de los atrasos sufridos en la estación anterior. Hombres y mujeres con sus cuerpos fatigan las aguas, llenan los soportales del Cerro, Puentes Grandes y Miramar, resucitan a la vieja y levítica de Guanabacoa y dejan la languidez, el silencio, la tristeza, la soledad de La Habana. ¡Desgraciado, mejor dicho, pobre del que no está entonces de temporada! Pues éste es el nombre de la tercera estación, que al presente contamos."

Estas costumbres, y el lujo y derroche desplegados en banquetes y recepciones explican por qué perdiéronse grandes fortunas en la isla en poco más de un siglo. En las navidades de 1838 el Marqués de San Felipe y Santiago y con ocasión de inaugurarse el ferrocarril, dió grandes fiestas en su palacio de Bejucal que comenzaron el primer día de Pascuas y terminaron el de año nuevo, "siendo su casa, dice un cronista de la época, el punto a donde acudieron las personas de uno y otro sexo dignas de mayor consideración que fueron tratadas con las atenciones más delicadas, y una admirable profusión, tanto en el lujo del servicio como en la abundancia, riqueza y buen orden que por todas partes reinaba, sin perdonar gastos de ninguna clase. Una escogida música amenizaba esta selecta reunión, la que en los intermedios de la comida pasaba a la plaza del palacio donde animaba las graciosas y festivas danzas del país, interpoladas con las exóticas de la galopa y la mazurca. Durante la noche la misma numerosa concurrencia obstruía los espaciosos salones destinados a este saludable recreo, coronándose así los placeres del día, y preparándose para los del siguiente."

La vida para ellos corría muelle y fácil, era una soplo transformado por los años en huracán desatado que aventaría sólidos y afincados capitales.

La Habana, marzo de 1945.

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

Por el Arq. LUIS BAY SEVILLA

LA BARRIADA DEL CERRO

Calzada del Cerro 522

EN la Calzada del Cerro No. 522 antiguo, entre las calles de La Rosa y Lombillo, existe una gran casona que construyera el Conde Lombillo para su residencia veraniega, viviéndola muy poco tiempo, pues el Conde poseía otra gran residencia en la Calzada de la Infanta esquina a la calle de Estévez, que parecía agradaba más a su familia.

Al abandonar ellos esta casa, la ocuparon los Marqueses de Argudín. Ella, que era una dama muy rica y bastante entrada en años, se encontraba ligada por lazos de sangre con varias familias de la nobleza cubana. El era mucho más joven que ella y no ostentaba título de nobleza. Personas que los conocieron y trataron, nos cuentan que cuando residían en esta casa, se les veía diariamente sentados en el portal durante las primeras horas de la noche, y como era costumbre de las familias del Cerro en aquellos lejanos días, encender los faroles de gas que alumbraban sus portales, se apreciaba perfectamente, desde la calle, la silueta de la Marquesa que era una mujer sobre lo gruesa y físicamente marchitada por los años.

Al fallecer ella, víctima de una rápida enfermedad, el Marqués, que pasaba ya de los cincuenta años, quedó heredero de todos sus bienes, permaneciendo algún tiempo en estado de viudez, y contrayendo matrimonio con una joven de extraordinaria belleza, que por su juventud parecía su hija, la señorita Amparo Arana, primogénita del propietario de aquel popular *Restaurant Arana,* que existió en el Vedado, en la calle Calzada junto al río Almendares, en la misma casa que pertenece en la actualidad al doctor Carlos Miguel de Céspedes, *restaurant,* que fué famoso entre los habaneros de la época, por los sabrosos platos de arroz con pollo que allí se servían.

Abandonada la casa por el Marqués de Argudín, la ocupó por algún tiempo por los años 1881 al 82, el señor José de Armas y Céspedes, en compañía de su esposa la señora Fermina de Cárdenas y Jiménez de Benjumea y de sus hijos que fueron los siguientes:

José, famoso escritor y polemista, que popularizó el pseudónimo *Justo de Lara* y que estaba casado con la señorita Avelina Arnao, hija del patriota cubano Juan Arnao.

María, de extraordinaria belleza, que contrajo matrimonio con su primo hermano Ramón de Armas y Hernández.

Y Susini, el más joven de los hijos, que contrajo matrimonio con la señorita Bienvenida Grau y Agramonte.

Después de la familia de Don José de Armas, ocupó aquella gran residencia el Licenciado Gonzalo Jorrín y Bramosio, Caballero de la Orden de Isabel la Católica, casado con la señora Julia Moliner y Alfonso, quienes tuvieron en su matrimonio los siguientes hijos: María, María Julia, Alberto, Miguel y Gonzalo.

María, la mayor de todos los hijos, contrajo matrimonio con el Sr. Gabriel Forcade, de cuya unión nacieron Gabriel, que murió soltero, luchando por la indepedencia de su tierra; Julio, que casó con la Srta. Angélica Pedro; Esperanza y Luis, que fallecieron en estado de soltería; *Petit,* que casó con el oficial de la Marina de Guerra española Manuel Fernández Bauzá, fallecido en Pensacola, y Alfonso, el menor de todos, que

contrajo matrimonio con la señorita Asunción Tejera.

Los esposos Angélica Pedro y Julio Forcade, tuvieron por hijos a Julio que casó con la señorita María Teresa Freyre y a Lila, que contrajo matrimonio con el señor Ricardo Morán.

María Julia, la segunda de las hijas del matrimonio Jorrín-Moliner, casó en primeras nupcias con el señor Guillermo Martínez Picard, y en segundas, con el señor Mariano de la Torre, Marqués de Santa Coloma, muriendo ambos en Madrid, España.

Alberto, casó con la señorita Dolores Ramírez de Arellano y Pedroso, teniendo una sola hija nombrada María Luisa, que contrajo matrimonio con el Dr. Enrique Porto y Vandrell.

Miguel, contrajo matrimonio con la señorita Eladia Fabián, teniendo por hijos a Miguel, que casó con la señorita Tessie Kent y Diago y a Julia, que se unió en matrimonio con el señor Enrique Culmell, subsecretario de Hacienda que fué durante el gobierno del Dr. Alfredo Zayas y que falleció hace poco más de un año en los Estados Unidos.

Y Gonzalo, el quinto y último de los hijos del matrimonio Jorrín-Moliner, que casó con la señorita Catalina de Varona y González del Valle, teniendo por hijo a Gonzalo, que contrajo nupcias con la señorita Amparo Polo y Fernández, muriendo él de manera trágica hace pocos años.

Después de la familia Jorrín, instalaron en aquella casa una escuela pública de primera enseñanza, que estuvo funcionando hasta que el inmueble pasó a ser de la propiedad de la "Cooperativa de Omnibus Aliados", que realiza allí actualmente importantes obras de ampliación, que se orientan a darle al edificio un carácter moderno. Error grande, porque esta residencia de bellas líneas coloniales y de acertada proporciones, constituía, con otras casas de aquella barriada que afortunadamente aún conservan su estructura original, una de las residencias del Cerro que constituyen el mejor exponente de la cultura, riqueza y buen gusto de los cubanos de mediados del siglo XIX.

Su distribución

Estudiando la planta de este edificio, se advierte que fué hábilmente desarrollada por el arquitecto que la proyectó, pues todas las piezas reciben luz y ventilación directas, por estar dotadas de ventanas y puertas al exterior, teniendo en la parte del patio principal, una amplia galería de persianas, que alcanza a todas las habitaciones. El puntal del edificio es bastante elevado y está de acuerdo con el modo de construir de la época en que fué edificado.

Tiene en su frente principal, un portal amplio que se extiende por toda la fachada, entrándose por él directamente a la Sala principal de esa residencia, que es de gran amplitud. En ambos extremos de esa sala, existen dos salones bastante amplios, estando el de la derecha situado junto a la puerta cochera, que daba entrada a las volantas y que estaba dotada de locales apropiados para alojar a los caleseros, teniendo vitrinas para conservar las indumentarias de éstos y cuanto se relacionaba con los arneses de las bestias que tiraban de los carruajes.

En el lado derecho del edificio y a continuación de la cochera, existían cinco habitaciones espaciosas y un local también de gran amplitud, donde se encontraba el local de la cocina, que tenía al centro el fogón que era muy grande y de forma elíptica. Entre lo que era la tercera y cuarta línea del edificio, existía una galería abierta, que formaba en su lado derecho un ángulo recto, para extenderse frente a esas cinco habitaciones, para alumbrarlas y ventilarlas debidamente.

El patio principal o de honor, se extendía por todo el frente de esta amplia galería, existiendo en el mismo, infinidad de rosales, jazmines y otras valiosas plantas decorativas y de sombra, con una artística fuente de agua corriente, donde se veían infinidad de pecesitos de variados colores, bellas estatuas de mármol y bancos del mismo material.

De la galería se bajaba al patio por una serie de amplias escalinatas de mármol, para salvar el desnivel de más de un metro entre la galería y el patio.

Después de este jardín, había un traspatio de gran extensión, que llegaba hasta la calle de Santa Catalina, que corre por el fondo de este edificio, donde existía una arboleda de frutales, tan copiosa, que tenía casi aspecto de bosque. Esta arboleda la atravesaba un brazo de la Zanja Real y existían allí dos puentes decorativos de piedra que tenían arcos de moderada luz. La Zanja te-

nía sus costados reforzados con piedras a manera de canal, seguramente, para evitar que las ligeras crecidas originadas por las lluvias, dejaran en los remansos charcos de agua productores de mosquitos, y también, posiblemente, para evitar que las aguas invadieran el patio.

En los meses de nuestro verano, se bañaban allí las jóvenes de la familia, no en promiscuidad con los varones, ni tampoco, seguramente, con los trajes que usan algunas jóvenes de la época presente, pues las costumbres de entonces, absolutamente diferentes a las de hoy, no permitían que ninguna mujer exhibiera públicamente la exuberancia de sus formas, ni los encantos de una piel de seda, ni otras cosas más, que no tengo necesidad de decir, porque cuantos me lean saben a lo que me refiero.

Los niños menores de doce años, no les era permitido bañarse en esa zanja, porque sus padres temían que la corriente los llevase. En cambio, los muchachos de esa edad de la época presente, son capaces de llevarse ellos la corriente y hasta la misma zanja.

Como en todas las casas de la época, el servicio sanitario se encontraba después de la cocina, y consistía en un pozo negro, hediondo y antihigiénico. Era una caseta, como de uno y medio metro cuadrado de superficie, de poco puntal y sin reventilación al exterior. Las personas mayores tomaban sus baños de aseo utilizando grandes latones, pues como entonces no se conocían las bañaderas, la casa carecía de ellas.

Nosotros debemos a los norteamericanos el admirable adelanto sanitario de que disfrutamos actualmente, pues cuando la Primera Intervención que capitaneó el General Wood, las autoridades sanitarias que le acompañaron dedicaron sus mejores esfuerzos al saneamiento de la Isla, principalmente de la Habana. Ellos nos construyeron el alcantarillado, sanearon el litoral de San Lázaro, iniciando la construcción del muro del Malecón, combatieron el mosquito poniendo en práctica el grandioso descubrimiento de nuestro Finlay, y nos hicieron conocer para lo que sirven la bañadera, el lavamanos, el inodoro, el bidet, el fregadero, y el vertedero de agua corriente. Todas estas cosas y algunas más de carácter sanitario, la debemos a los norteamericanos, de quienes aprendimos a bañarnos con agua corriente, mejorando los cubanos la práctica de limpieza de aquel pueblo, pues en la época presente, resulta muy difícil encontrar una casa cubana, por modesta que sea, que no posea su bidet, en tanto que esta pieza de baño no tiene en norteamérica el uso que ha logrado entre nosotros. El cubano, disfruta en el mundo de cierta fama de persona aseada y limpia, y esta fama, lo debe a su hábito de tomar diariamente su baño de aseo, no sólo cuando vive en su país, sino también cuando viaja por el resto de la América o por Europa.

Volviendo a la gran casona, que se conoce actualmente por la de Gonzalo Jorrín, diremos que toda ella tiene sus pisos de mármol blanco y negro, sus techos son todos de madera dura del país, pero embellecidos con cielos rasos lujosamente decorados.

Toda la carpintería del edificio es de cedro y los huecos que dan al portal y a la galería, están dotados de doble puertas, una de cristal y otra detrás, de madera, para protección de la familia.

La entrada al portal era por una escalinata de mármol de dos o tres pasos con sus guarderas.

El edificio en planta alta, tenía después de la tercera línea de fachada cuatro habitaciones dormitorios, todas con pisos de mármol y de gran amplitud.

En el costado izquierdo, tenía la casa un sótano donde se alojaba la servidumbre.

NOTAS DE INTERES PROFESIONAL

HABANA

Acuerdos tomados en la Asamblea Provincial el día 6 de febrero

19. Aprobar las actas de las sesiones celebradas los días 19 y 25 de enero ppdo.

20. Guardar un minuto de silencio por la muerte de los que fueron queridos compañeros Ricardo Mira, Héctor A. Díaz y Migual A. Chacón.

21. Trasladar a la Comisión de Urbanismo la moción presentada a esta Asamblea por el Sr. René Echarte en relación con el problema social que se desprende de la falta de viviendas para pobres y de los desalojos de edificios, rogándole su más rápido informe de las medidas que deben proponerse al Gobierno para la mejor y más rápida solución de los problemas creados con la falta de viviendas para obreros y el reciente decreto prohibiendo los desalojos.

22. Que el informe de la Comisión de Urbanismo se conozca en la Asamblea Provincial Extraordinaria que se citará para conocer el informe del Jurado Dictaminador en el Concurso con el nuevo presupuesto que se le solicitó confeccionara. Que en esa propia Asamblea se conozca el informe de la Comisión especial en relación con la nueva Ley de Alquileres.

23. Dirigir escrito al señor Jefe del Departamento de Gobernación del Ayuntamiento de Marianao, haciéndole saber, en relación con la solicitud, que debido a la situación especial que confrontan las construcciones y a la continua fluctuación de los precios de los materiales, la casi totalidad de las obras que se realizan hoy en día se llevan a cabo por administración. Que no obstante, en los casos en que este Colegio tenga noticias de obras realizadas por Contrata, lo comunicaría a ese Departamento. Recomendar a los señores Arquitectos, la obligación en que están de comunicar al Colegio cuando una obra se realiza por contrata y si es posible diciendo el nombre del Contratista.

24. Estando previsto en los artículos 7 y 8 del Código de Etica Profesional, que ningún arquitecto deberá realizar trabajos gratuítos, a no ser que tiendan a producir un beneficio a la comunidad, en cuyo caso será necesaria la autorización del Colegio Provincial correspondiente, y no siendo éste el caso presente, debe notificarse al Arquitecto Municipal de Regla, que no puede aceptar la dirección gratuita de obras en ese Municipio, sin cumplir los requisitos señalados anteriormente. Por otra parte, sin prejuzgar el asunto, las obras cuya dirección facultativa se ejerce gratis, no cumplen los requisitos exigidos por el Art. 7 del Código de Etica, por cuyo motivo debe exgírsele al Arquitecto Municipal de Regla, renuncie inmediatamente a la dirección gratuita de las obras en ejecución por dicho Ayuntamiento o proceda a formalizar el correspondiente Contrato de Prestación de Servicios Profesionales.

2. Darse por enterada del escrito de la Comisión Legal indicando que rendirá informe sobre la nueva Ley de Alquileres a la Comisión Especial designada para ello.

26. Designar a los Arquitectos señores Luis Bonich y Miguel A. Hernández Roger, para integrar la Comisión del "Día del Arquitecto".

27. Aprobar las designaciones de los señores Aquiles Maza, Carlos Maruri, Julio Alemany, Gerardo Martínez Nebot y Ricardo Franklin, para formar la Comisión de Urbanismo.

28. Aprobar las designaciones de los señores Luis Dediot Recolín, Manuel García Valdés, Roberto Franklin y Enrique A. Peláez, para miembros de la Comisión de Intereses Profesionales.

29. Aprobar las designaciones de los señores Angel Cano, Ignacio de Vega y Ricardo Franklin, para miembros de la Comisión Legal.

30. Darse por enterada del escrito del Director de la O.R.P.A., agradeciendo el acuerdo de facilitar a esa Oficina dos meconógrafos para prestar servicio en la División de Materiales.

31. Informar a los colegiados la existencia en el Colegio, de las Bases del Concurso para carteles de propaganda del Concurso de Maternidad y Homicultura, por sidesean participar en el mismo.

32. Aprobar las designaciones de los señores J. Antonio Viego, Horacio Navarrete, Carlos Gómez Millet y Joaquín Bosch para formar la comisión de Glosa.

33. Darse por enterada de la invitación de la Sociedad de Artes y Letras para el II Salón "Vicente Escobar".

34. Aprobar las designaciones de los señores Horacio Navarrete, Alberto Prieto, Enrique Cayado y Carlos Gómez Millet como miembros de la "Comisión de Obras".

35. Hacer una suscripción entre los colegiados,

para recaudar una cantidad que se entregue a la Sra. Emilia Guzmán, Vda. de Castillo, madre del que fué nuestro compañero Pelayo Castillo, por partes mensuales. Designar a los compañeros señores Alberto Prieto, René Echarte y Emilio Vasconcelos, para formar la comisión recaudadora.

36. Aprobar las designaciones de los señores Roberto Franklin, César Sotelo, Juan E. O'Bourke, Herminio Lauderman y Enrique A. Peláez, para miembros de la Comisión de Revisión de las Tarifas.

37. Pasar a la Comisión de Revisión de las Tarifas el escrito del Arq. señor Angel Cano en relación con la modificación de nuestras tarifas de honorarios mínimos.

38. Designar a los compañeros señores Emilio Vasconcelos y Luis Echeverría para integrar la comisión que estudiará las condiciones de un Panteón Social.

39. Colocar en los salones de la planta baja del Colegio una placa con los nombres de los Arquitectos Miguel Angel Chacón, Héctor A. Díaz y José G. du-Defaix.

40. Solicitar de la Comisión de Casa, informe del presupuesto que es necesario aprobar para el arreglo de la parte del Edificio Social dañada por el ciclón.

41. Tratar de que por los mismos comensales sean cubiertos todos los gastos del almuerzo al Ejecutivo del año 1944, y si hubiera déficit, lo pague el Colegio. Se acuerda asimismo que los miembros del actual Ejecutivo que formaban parte del Ejecutivo el pasado año, deben abonar sus cubiertos.

Acuerdos tomados por el Comité Ejecutivo el día 9 de febrero

39. Aprobar el acta de la sesión anterior, correspondiente al día 12 de enero ppdo.

40. Aprobar los ingresos de los Arquitectos señores Ricardo de la Torre y Eduardo Montoulieu.

41. Darse por enterada de los acuerdos Nos. 52, 54, 60 y 61, tomados por el Comité Ejecutivo Nacional.

42. Darse por enterada del acuerdo No. 44, tomado por el Comité Ejecutivo Nacional e informar a los colegiados que deben hacer la designación del proveedor en cada solicitud de materiales.

43. Darse por enterada del acuerdo No. 53, tomado por el Comité Ejecutivo Nacional en relación con el acuerdo 37 de este Ejecutivo.

44. Designar al Arq. señor Joaquín Giménez Lanier, para que como Juez Instructor, estudie el escrito-denuncia del señor Francisco Centerión, contra el señor Alberto Quirós, investigue todo lo procedente e informe sobre el caso a la mayor brevedad.

45. Enviar a cada Arquitecto deudor por Convenio o Contrato, un escrito por correo certificado indicándole su adeudo y solicitando informe si es ccorrecto, informe que deberán enviar directamente al Contador Público que comenzará a revisar nuestras cuentas y operaciones, antes de la próxima reunión de este Ejecutivo. Y caso de no contestar se considerará que su adeudo es correcto.

46. Pedir a la Comisión de Hacienda, haga un estudio del método mejor para ir cobrando los adeudos por convenios y contratos, descontando algún por ciento del adeudo, de las cantidades que se devuelvan a los Arquitectos por honorarios profesionales.

47. Ceder los salones del Colegio a la Confederación de Profesionales Universitarios, para el acto de toma de posesión de su nueva Directiva.

48. Dar un voto de confianza al señor Presidente del Colegio para que, de acuerdo con las cantidades que contribuyan otras entidades, indique en la reunión en que se acometerá la campaña de propaganda el Decreto de los desalojos y nueva Ley de Alquileres, la cantidad con que contribuirá el Colegio, para que en la próxima junta o Asamblea, tomar el acuerdo definitivo. Ampliar este voto de confianza al Sr. Armando Gil, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.

49. Que el señor Presidente pueda disponer de la cantidad de $300.00, existente en el fondo de Divulgación, para cumplimentar el acuerdo anterior, cantidad que se podrá ampliar por próximo acuerdo.

50. Decsignar al Contador Público, Sr. Oscar Ramos Abello, para revisar e informar sobre la contabilidad del Colegio durante el presente año.

51. Dar al señor Contador solamente la cantidad de $500.00 anuales, dedicando los $100.00 restantes, que obran en el presupuesto, para gastos diversos, como papel, sellos para certificaciones, etc.

52. Agradecer a la señora viuda del Arq. José G. du-Defaix, el envío de varios libros para nuestra Biblioteca.

53. Conocer en su próxima junta, el informe del señor Secretario sobre probable costo de la recopilación y publicación de aquellos acuerdos tomados por el Colegio de aplicación permanente.

Acuerdos tomados en la Asamblea Provincial Extraordinaria del día 20 de febrero

42. Aprobar el informe del Jurado Dictaminador del Concurso para la Construcción del Edificio Social.

43. Nombrar una comisión formada por los señores René Echarte, José Ma. Bens y Emilio Vasconcelos, para que aunando la proposición del señor René Echarte y el informe de la Comisión de Urbanismo y las ideas expresadas en esta Asamblea por varios compañeros u otras que se presenten, redacten un detallado informe para enviarlo al señor Presidente de la República, en el que se le expongan los métodos más convenientes para resolver el problema creado por la escasez de viviendas para obreros o clase pobre, ya sea de un modo rápido o previo un estudio más detenido.

44. Aprobar el Memorándum presentado por la Comisión Especial nombrada al efecto, para enviar

al Honrable señor Presidente de la República, en relación con el Proyecto de Ley Emergente de Alquileres pendinte de aprobación.

●

SANTA CLARA

Acuerdos del Colegio Provincial en su Asamblea del 4 de enero de 1945.

6. Se acuerda nombrar una Comisión integrada por el Secretario de este Colegio Arq. Justo I. Pérez Díaz y el Vocal Arq. Mariano León Uribe, para que se entrevisten con el señor Alcalde Municipal de esta ciudad para tratar del amillaramiento de fincas urbanas de nueva construcción que carecen de sus planos correspondientes.

●

ORIENTE

ACUERDOS DE LAS ASAMBLEAS DEL COLEGIO PROVINCIAL DE LOS DIAS 25 DE OCTUBRE; 15 DE NOVIEMBRE Y LA EXTRAORDINARIA DE 29 DE NOVIEMBRE

10. Contribuir por conducto del Colegio Nacional de Arquitectos, a los Fondos de los Damnificados del Ciclón, con la suma de cincuenta pesos, que queda aumentada a OCHENTA Y CINCO PESOS ($85.00, M. O.) por el aporte particular de algunos compañeros, que se relacionan en el Acta.

11. Señalar de acuerdo con el Reglamento, la celebración de las Elecciones para el cambio del Comité Ejecutivo que regirá los destinos de este Colegio durante el año 1945, la fecha del 29 de noviembre actual.

12. Proclamado el resultado de las Elecciones, que fué el siguiente: Presidente, Ulsises Cruz Bustillos; Secretario, Idelfonso Moncada Madariaga; Tesorero, Francisco Ravelo Repilado; Vocales, Sebastián J. Ravelo y José F. Medrano. Delegado al Ejecutivo Nacional, Nilo Suárez; Sub., Marío Figueroa.

13. Señalar la toma de posesión del nuevo Comité Ejecutivo para le domingo día 14 de enero próximo de 1945; como siempre con la asistencia de honor de las distinguidas esposas.

ASUNTOS URBANOS

(*Viene de la pág.* 90)

resulta hoy construir una vivienda con la cocina y baño independiente a este precio.

Nuestras disposiciones sanitarias tienen también sus rarezas. El caso es que según ellas, se pueden fabricar una serie de apartamentos sin pasillo lateral, cuando se trate de un solar central y en cambio un número igual de los mismos no pueden hacerse sin el pasillo cuando dan frente a una calle, permitiéndose solamente omitirlo de dos en dos. En el solar de centro se consideran como habitaciones de una gran casa si no dan a la calle; pero eso precisamente limita mucho más el aire y luz disponibles, porque tienen a su frente un pasadizo de 1.50 mts. con muro alto, probablemente, del edificio adyacente y cuando se hacen con frente a una calle tienen toda la anchura de la misma. Todavía más. Cuando se hacen altos hay que pasar a ellos por un balcón y eso dificulta la circulación, que es factor en arquitectura.

Una manera de ayudar a que cada hombre pueda habitar como se debe, sería sin duda modificar las ordenanzas para permitir que las viviendas modestas se unan sin el pasillo lateral, colocando éste cada 50 metros para dar acceso al aire hacia los patios, que seguirán teniendo por lo menos un tercio de la superficie total. Estas casitas no serían mayores de 50 metros cuadrados de fabricación y con una sola planta.

DIRECTORIO DE ARQUITECTOS COLEGIADOS

PINAR DEL RIO

Rafael Bolumen.—Colón 37, Artemisa.
José Gervais Berea.—Martí 180, P. del Río.
Segundo C. González.—Granja Escuela Taironas. P. del Río.
Rogelio Pérez Cubillas.—Vélez Caviedes No. 45, Pinar del Río.
José L. Rodríguez Cruz.—Martí 65, P. del Río.
Nelson, Witmore, Carlos A.—Calle Maceo Nº 127, P. del Río.

HABANA

A

Abalo Bartlet, Juan.—O No. 22, Reparto Miramar.
Acosta Marcos, Humberto.—San Antonio de las Vegas.
Acosta y Pérez Castañeda, Silvio.—21 No. 859, Vedado.
Aguado y Moreira, Gustavo.—Goicouría 255, Santos Suárez.
Albarrán Varela, Eugenio J.—Calle 21 esquina G. Vedado.
Albreni Yance, Valeriano.—Espada No. 305.
Alemany Otero, Julio.—Línea entre 16 y 18, Miramar, Marianao.
Alonso Herrera, Angel.—F y 19, Vedado.
Alvarez Alea, Manuel. — Calle 8 No. 565. Vedado.
Amigó Arnaiz, Arturo.—Goss No. 226 esq. a Milagros. Santos Suárez.
Alvarez Regato, Adalberto.—Monte No. 1.
Alvarez Tabío, Juan P.—Calle 15, 455, Vedado.
Alzugaray y Ramos-Izquierdo, Carlos.—Calle 32 No. 73, Miramar.
Andreu Valdés, Alberto.—10 de Octubre 665.
Ardavín, Carlos.—Calle 3ra. No. 306. Casa número 2. Vedado.
Arana Botey, Miguel A.—San Lázaro 816, Víbora.
Arellano, Adolfo R.—Calle A esq. a 6, La Sierra.
Arenas, Benjamín C.—Jovellar No. 54.
Arias Rey, Federico.—San Mariano Oeste número 61, Víbora.
Arroyo y Márquez, Nicolás.—5a. Ave. y Calle 17, Rep. Playa de Miramar.
Ayala Booth, Guillermo.—13 No. 238, Vedado.
Arcué Llerena, Emilio.—San Rafael No. 1165.
Arcué Llerena, Horacio.—Calle 12 entre B y C. La Sierra.

B

Bahamonde Peón, Manuel.—San Lázaro número 24, Haabna.
Bancells y Quesada, Concepción.—23, entre 16 y 18, Vedado.
Barceló Martín, R.—Espada 55. Apto. 22.
Batista y G. de Mendoza, Ernesto.—Empedrado No. 252, Depto. 210.
Batista y G. de Mendoza, Eugenio.—Empedrado No. 252, Depto. 210.
Bay Sevilla, Luis.—D No. 52, Vedado.
Blasco, Dionisio.—Estrada Palma No. 405.
Barnet Sánchez, Joaquín.—Quinta Palatino, Cerro.
Barrena Pardo, Joaquín.—10 de Octubre 656, Jesús del Monte.
Benavent y Campamá, Jaime P.—Edificio del Banco Nova Scotia, 224.
Benítez Sánchez, Manuel.—Santos Suárez 170.
Bens Arrarte, José Ma.—San Lázaro 114, altos.
Bermúdez Quadreny, Armando.—Hotel "Andino", S. Lázaro No. 1218, Depto. 416.
Bermúdez Machado, René.—Estrad Palma 613, Santos Suárez.
Betancourt y Moyano, Lorenzo.—Calabazar.
Betancourt y Cruz, José M.—Cuba 209.
Bosch Avilés, Joaquín.—C No. 660, Vedado.
Biosca Fernández, Eduardo.—Calle 11 No. 8, Repto. Almendares.
Biosca, Enrique—Calle 23 entre 20 y 22, Vedado.
Boada Sabatés, Antonio.—12 entre 3ª y 5ª, Miramar.
Bonich de la Puente, Luis.—Calle 17 No. 106, altos, entre L y M. Vedado.
Botet, Gustavo.—14 No. 60, Vedado.
Borges Max.—Ayestarán y Domínguez. Cerro.
Borges y Recio, Max.—Ayestarán y Domínguez, Cerro.
Bouchet, Guillermo du.—10 entre Ave. 9 y 10, Amj. de Almendares.
Broderman y Vignier, Jorge.—L y 21, Vedado.
Broch y Rouvier, Alberto.—Aguiar No. 259.
Busto Monzón, Ramón.—8 entre 13 y 15. La Sierra.

C

Cabal Martínez, Carlos.—Paz No. 63. Santos Suárez.
Caballol, Carlos.—Calle 14 núm. 9 entre E y D. Almendares.
Cabrera y Amézaga, Adalberto.—Mazón 161.
Cabrera Biosca, Isaac.—Obrapía 261.
Cabrera, René J.—Finlay esq. E. Varona. Los Pinos.
Campi, René.—O'Reilly 407.
Cabrera, Jorge L.—Milagros No. 362, Víbora.
Campo Acosta, Nicanor del.—14 y 19. Reparto Almendares.
Campo Ferrer, Siro del.—Libertad 160, entre O'Farrill y Concejal Veiga.
Campión Romero, Javier.—J. Peregrino 518, altos
Cano Suárez, Angel.—1a. Núm. 41, entre 8 y 10. La Sierra.
Cantero Martínez, Manuel J.—12 No. 406.
Cañizares Gómez, José R.—Calle 23 No. 402, Vedado, Habana.
Capablanca, Aquiles. — Edificio Banco Nova-Scotia No. 424.
Capestany, Juián G.—S. Martín 1220, altos entre Basarrate y Mazón. Nova Scotia No. 424.
Capó, Alejandro.—Calle 23 No. 508. Depto. 1-C, Vedado.
Capó, Lorenzo.—Ave. de Bélgica 258.
Carbó Pérez, Emilio—Calle 8 número 656 entre 27 y Zapata. Vedado.
Carbonell, José M.—B, No. 657, entre 27 y 29, Vedado.
Cárdenas, Rafael de.—5ta. Ave .y calle 14.—Playa Miramar.
Cartañá Borrel, Pedro P.—21 No. 605, Vedado.
Casas, Guillermo.—O'Reilly 251. Departamento No. 413.
Casas Rodríguez, José A.—San Mariano y J. B. Zayas.
Castañeda Ledón, Rolando.—Edificio "América", Jovellar y N, Dpto. 210.
Castellá y Caballol, César.—Aguiar 361, Departamento 202.
Castellá y Caballol, Andrés.—Aguiar No. 361.
Castillo, Hilario del.—Calzada No. 1205. Primer piso.
Castillo Martínez, Manuel A.—S. Carlos, entre Estrella y Maloja.
Castillo, Rolando del.—Calle 17 entre 5ta. Avenida y Paseo Catalina. Reparto Querejeta. Marianao.
Castro Ansa, José.—Basarrate No. 60.
Castro, Fernando R. de—Aguiar 107 entre Chacón y Cuarteles.
Castroverde, Eloy de.—Aguiar y Muralla, Edificio Rodríguez.
Cayado, Enrique.—Mazón No. 21, bajos.
Celorio Cobo, César.—D, entre 16 y 18, Reparto Almendares.
Centurión, Francisco J.—Ave. de los Presidentes núm. 558, Vedado.
Clark y Díaz, Waldemar H.—3ª No. 270, entre D y E. Vedado.
Choca Quintana, Santiago.—Maloja No 607.
Colli y Gaschi, Mario.—Manzana de Gómez Dept. 369.
Chomat y Beguerié, José R.—Ave. 3ª entre 12 y 14. Miramar.
Colete Guerra, Honorato.—Habana 254.
Coello Garcés, Abdón.—Campanario, 852.
Colina y López, Angel A.—Calle 8 No. 474, Vedado.
Contrera Moya, Oscar.—F y 5ª, Vedado.
Copado Hernández, Manuel.—Malecón y K.
Corominas, Ricardo.—28 No. 270, Vedado.
Coscullaela, Eugenio.—Cuba No. 202.
Cossío Pino, Raul.—13 No. 138, Vedado.
Cremata, Angel.—6 No. 91 entre 11 y 13. Santiago de las Vegas.
Cristófol Solá, Joaquín.—Valle 71. 2º piso.
Coya, Gustavo.—Reina 109.

D

Dalmau Loredo, Abelardo.—Reina y Campanario.
Dana Plasencia, Andrés J.—Ave. Consulado No. 25, entre 11 y 12, Amp. Almendares.
Dauval Guerra, Luis.—Mayía Rodríguez, 121, esq. a Estrada Plama, Santos Suárez.
Delamarther Scott, Jorge.—San Lázaro 1008.
Dean Aguado, Daniel.—Ave. 4, entre 11 y 12, Ampliación Almendares.
Dediot, Luis.—Empedrado 312.
Dediot y García, León.—Empedrado 312, altos.
Díaz Irizar, Rubén.—Línea 701, esq. a A. bajos. Vedado.
Díaz, Marino.—Belascoaín 120.
Díaz Horta, Julio.—Ave. Bélgica No. 2, Alt. de Almendares.
Díaz González, Cristóbal.—23 y 20, Vedado.
Díaz Méndez, Oscar.—Zapotes No. 404, Stos. Suárez.
Díaz, Reinaldo.—Oficios, 104. Dept. 406.
Díaz Díaz, Juan E.—3ra. Ave. entre 22 y 24. Reparto Miramar.
Diviñó, Jorge L.—Calle F No. 609 entre 25 y 27. Apartamento 17. Vedado.
Dobal, Juan M.—Calle 10, entre 11 y 13. Vedado.
Driggs Guerra, Felipe.—Calle 12 y 15. Apartamento 10. Almendares.
Du-Bouchet, Guillermo. — Basarrate No. 215, altos.
Durán Fors, Jorge.—Corrales 468.
Dueso Lanao, Joaquín.—Tejar 224, Lawton.

E

Echarte, Jorge Luis.—Calle C No. 507, entre 21 y 23. Vedado.
Echarte-Mazorra, René.—Calle 20 No. 165. Vedado.
Echegoyen y Govantes, Carlos.—9 No. 454, Vedado.
Echezarreta Mulkay, Arturo.—San José de las Lajas.
Echezarreta Ruiz, Arturo.—San José de las Lajas.
Echeverría y Perdomo, Luis.—12 entre 1 y 3, Reparto Almendares.
Edelman y Ponce, Ricardo.—Banco Comercial, Depto. 606, Aguiar 363.
Enseñat y Dasca, Carlos.—1ª esq. a 6, Reparto La Sierra, Marianao.
Enseñat y Macías, Emilio.—Calzada 406, Vedado.
Esquiroz, Mario.—Calle 27 No. 659, altos, Vedado.
Estévez, Rafael G.—Ave. Acosta No. 53.

F

Fajardo Varona, Pedro.—Jesús Peregrino 337.
Febles Valdés, Manuel.—Calle 9 No. 659. Vedado.
Fernández de Castro, Jorge.—17 No. 260, Vedado.
Fernández de Castro, Rafael.—14 No. 214. Vedado.
Fernández de Castro, Antonio.
Fernández Molina, Vicente.—Consuegra, entre 1ª y 2ª, Víbora.
Fernández Salazar, José.—Trocha Alta 43, Santiago de Cuba.
Fernández Simón, Abel.—San Lázaro No. 455, altos.
Fernández Ruenes, Rafael.—B No. 107, Vedado
Ferrer Calvet, León L.—G No. 206, Vedado
Figueras, Salvador.—25 No. 160 esq. a O. 2do. piso izquierda. Vedado.
Figueroa Martínez, Mario.—Someruelos 113, altos.
Flannagan Goodyear, Oscar—Máximo Gómez No. 933.—Ciudad.
Fleites, Conrado A.—Campanario 61, altos. Vedado.
Flores Aranegui, Alberto.—Calle 11, entre 6ª y 7ª, Ampliación de Almendares.
Fontán y Novoa, José A.—11 No. 202, esq. a J, Vedado.
Franklin, Roberto L.—13 No. 1110, Vedado.
Franklin Acosta, Ricardo.—San Indalecio 658.
Freyre y Rodríguez .Emilio.—San Rafael 921.

G

Galdós y Betancourt, Jorge M.—C No. 114. Vedado.
Galbís Martínez, Ricardo.—Lombillo No. 278. Cerro.
Gallardo Herrera, René.—Calle 11 No. 115, esq. a L, Vedado.
Gamba y A. de la Campa, Manuel.—7 esq. a 14, Repto. Miramar, Marianao.
Garganta y Sibis, Ladislao.—11 entre 6 y 8, Vedado.
Garmendía Carrerá, José M.—Calle 13 No. 108. Edificio López Serrano.
García Alvarez Mendizábal, Francisco.—Ave. América 25, altos, Repto. Almendares.

García Alonso, Félix.—Cuartel "Cabo Parrado". Columbia.

García Bango, Rafael.—22 casi esquina a 5ª, Miramar.

García Meitín, Antonio.—Ave. Central entre Victoria y N. York. Rpto. Kohly, Marianao.

García Melendrez, Miguel A.—Valle 174 entre Infanta y Basarrate.

García y Díaz, Enrique.—Paseo No. 218 esq. a 11.—Vedado.

García Gamba, Federico.—San Indalecio 726. Santos Suárez.

García de la Torre, Andrés.—17 No. 804 entre 2 y 4. Vedado.

García Robiou, Carlos.—Cda. de Columbia, entre 10 y 12. Marianao.

García Soya, Oliverio.—A No. 21, entre 8 y 10. La Sierra.

García Valdés, Manuel.—San Francisco 16 Víbora.

García Vázquez, Benito.—Ave Central No. 18. Repto. Kohly.

Gago Silva, José.—Luz y San Luis. Jesús del Monte.

Garteiz, Rafael J.—Apartado 221. Santiago de Cuba.

Gardyn, Felipe.—Calzada No. 1105.

Gil Castellanos, Armando.—Calle 23 No. 1407 entre 20 y 22, Vedado.

Gil Castellanos, Enrique.—Calle 27 No. 1555. Vedado.

Giménez Lanier, Joaquín.—Calle 10 No. 60. entre 3ª y 5ª, Vedado.

Goizueta, Crispulo.—Calzada y 4, Vedado.

Gómez Albarrán, Felipe—Calzada de Columbia esq. a 4. Marianao.

Gómez Millet, Carlos.—28 No. 206 entre 19 y 21. Vedado.

Gomís y Valdés, Juan A.—San Indalecio 215. Jesús del Monte.

González del Valle, Eladio.—Calle 13 entre 10 y 12. N. del Campo, Marianao.

González del Valle, Manuel.—Oficios No. 104.

González Rodríguez, Francisco.—Santa Catalina 164. Oeste. Víbora.

González Rojo, Ramón.—Parque y Reina. Buen Retiro. Marianao.

González, Octavio P.—Cuba No. 826, 1er. piso derecha.

Govantes Fuertes, Evelio.—A No. 505. Vedado.

Gran Gilledo, Manuel.—San Julio 18. Santos Suárez.

Guasch de la Arena, Pedro J.—25 y calle O. Vedado.

Guerra, Armando.—San Joaquín No. 376.

Guerra y Arango, Manuel.—Empedrado casi esq. a Aguiar.

Guerra Massaguer, César E.—J Núm. 553, Vedado.

Guerra Seguí, Pedro.—San Lázaro 557. altos.

Guerra Debén, Ramiro.—Apartado No. 1261. Ciudad.

Gutiérrez Prada, Francisco.—11 No. 658. entre A y B. altos. Vedado.

H

Hart, Leopoldo.—10 de Octubre 424.

Henares Gutiérrez, José F.—11 No. 457, entre E y F. Vedado.

Hermida Antorcha, Raul.—E No. 49 entre 16 y 18. Amp. Almendares.

Hernández Hernández, Fernando.—Calle 9 número 76. Bejucal.

Hernández Medel, Domingo.—Refugio No. 108.

Hernández Roger, Miguel A.—C No. 652, Vedado.

Hernández y Fernández, Concepción.—Jovellar y N. Edificio América. Apart. 210.

Hernández Savio, Luis.—29 entre B y C, Vedado.

Herrera Ibáñez, Pedro.—Zapata No. 908.

Hevia, Julio E.—Ave. de la República 1051.

I

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque 11. Repto. Kohly.

Inclán Lechuga, Alfredo.—Aguila, entre San Miguel y Neptuno.

J

Jarro Rodríguez, Carlos.—Carmen No. 116.

Jiménez de Cisneros, J.—San Carlos 27, Víbora.

Jiménez Martínez ,Mario F.—Edificio Banco Canadá 317.

Jorge A. Villar, Jorge.—10 No. 259 ent. 11 y 13, Apartamento 40, Vedado.

Junco del Pandal, Pío.—Consulado 408.

del Junco, Emilio.—Avenida Tropical No. 14. Alturas de Miramar, Marianao.

Juncosa, Emilio F.—Vista Alegre 257, Oeste, Víbora.

L

Lacorte, José Marcial.—Calle E No. 154 entre 7 y 9, Vedado.

Lagomasino, Juan M.—Calle 22 No. 57 entre 5a. y 7a. Ave. Miramar.

Lamas Valdés, José F.—Calle 8 ent. 1ª y A, La Sierra.

Lara Ramón D. de.—Obispo 307.

Larrazábal Fernández, Luis J.—Steinhart s/n. esq. a la Avenida. Marianao.

Lauderman, Herminio.—Patrocinio 70. Víbora.

Lecuona Caballol, José L.—Aguiar 361, Departamento 202.

Lecuona, Julio C.—Aguiar No. 361.

Lens, Mario.—Aguila No. 2, esquina a Malecón.

León, Agapito.—Princesa 119. J. del Monte.

Lesassier Martínez, Pedro.—Calle 4 No. 46, entre Línea y B. Rpto. Redención. Mnao.

López Castro, Amadeo.—N. No. 203, Vedado.

López Valladares, Angel.—Pozos Dulces 104. altos.

López Rovirosa, Ernesto.—Ave. 3a. esquina a 10. Ampl. Almendares. Marianao.

Llarena Solins, Vicente.—13 esq. Av. 9, Ampliación de Almendares.

Llinás Roher, Juan.—Ave. de las Palmas y Calzada de Columbia, Marianao.

Luzón, José A.—Calle 11 No. 1103, Vedado.

M

Maciá, Adrián.—Manzana de Gómez 325.

Macías Betancourt, Sergio.—22 No. 312. Vedado.

Macías Franco, Raúl.—Escobar 114.

Macías Franco, Avelino.—Escobar 114.

Malberto García, Escowaldo.—Calle 10 esquina Ave. 9. Amp. Almendares. Marianao.

Marban, Jorge L.—Amargura 317. 1er. piso.

Marcos, Julio M.—Calle D. No. 508, Vedado.

Marco Fernández, Pedro.—Cruz del Padre 7, Cerro.

Martín y G. de Mendoza Félix.—Cámara de Representantes, Despacho 75.

Martín y Ruiz del Castillo, Francisco.—Calle B entre 6 y 7. Reparto Benítez (Marianao).

Martín Colina, Rogelio.—Jovellar 16, Apto. 34.

Martínez Campos, Fernando.—San Ignacio 214.

Martínez Inclán, Pedro.—Calzada Columbia casi esq. a Reina, Marianao.

Martínez Márquez, Cristóbal.—Ave. Aliados No. 60. Alt. de Almendares.

Martínez Nebot, Gerardo.—Lonja del Comercio No. 510.

Martínez Nebot, Manuel.—Lonja del Comercio 510.

Martínez Prieto, José R.—Aguiar y Muralla. Edificio Rodríguez, Dep. 724.

Martínez Prieto, Rodolfo.—Aguiar y Muralla. Edificio Rodríguez, Dep. 724.

Martínez y P. Vento, Sergio.—H No. 354, Vedado.

Martínez Hernández, Miguel A.—Lealtad 368, altos.

Martínez Sáenz, Luis J.—Apartado 61, Güira de Melena.

Martínez Hurtado, Serafín.—Edificio La Metropolitana, 213.

Martínez Vargas, Raul J.—7ª Ave. entre 22 y 24. Repto. Miramar. Marianao.

Maruri Guilló, Alfredo.—18 entre 7 y 9. Reparto Miramar.

Maruri y Guilló, Carlos.—14 entre 3ª y 5ª, Miramar.

Masó Vázquez, Beatriz.—San Lázaro No. 682.

Masó, César A.—San Lázaro 682 entre Belascoaín y Gervasio.

Marzol Valenzuela, José.—Paz No. 166, Santos Suárez.

Maza de los Santos, Aquiles.—S. Rafael 475.

Marquez, Arturo S.—Calle 17 No. 1003. Vedado.

José A. Mendigutia.—Hotel Apartamentos, 8 y 19. Vedado. Habana.

Menacho y Montero, Ramón A.—Calle 6 No. 207, Vedado.

Mederos y Cabañas, Lillian.—Calle 4 No. 307 entre 13 y 15, Vedado.

Mendoza Zeledón, Carlos.—Reina 108, altos.

Mendoza, Mario G.—Empedrado 252, altos.

Menéndez Gabriela.—5a. Ave. y Calle 12. Rep. Playa de Miramar.

Menéndez Menéndez, José.—Edif. Bacardí 615.

Miquel y Merino, Lorenzo.—17 No. 14-A, Vedado.

Miró Calonge, Luis.—Calle 28 No. 270, bajos. Apto. A. Vedado.

Moenk, Miguel A.—O'Reilly 407.

Moleón Guerra, Antonio.—San Nicolás 108, 1er. piso.

Montes, Melquiades.—Línea y D, Depto. 4, Edificio Monte, Vedado.

Morales y Cárdenas, Luis A.—Compostela 158.

Morales y de Cárdenas, Víctor.—Compostela No. 158, altos.

Morales Oliva, Alejandrino.—Conde No. 56.

Morales y Zaldo, Ricardo.—Concepción No. 9, Cerro.

Molins, Delfín.—21 No. 508, 2º piso, Vedado.

Moreno Lastres, Gustavo.—Calle 12 No. 107, Vedado.

Moreno López, Gustavo.—Calle 12, No. 107, Vedado.

Morera y Carbonell, Alberto.—Calle 23 No. 852, Vedado.

Morera y V. Sirgado, Luis.—Libertad No. 3, Víbora.

Moreyra Pruna, Ricardo.—15 No. 466, Vedado.

Monserrat, Jaime.—Ave. 10 entre 13 y 14. Ampliación Almendares.

Montoulieu, Eduardo.—Calle 22 No. 162, entre 13 y 14. Vedado.

Muñiz, Miguel A.—Atarés 555, altos.

Munder Barrie, Arturo.—Ursula 51 esq. a Agustina. Rpto. Acosta. bajos.

N

Naranjo Lemus, Alfredo.—Carlos III No. 1001,

Navarrete, Horacio.—O'Reilly No. 251, altos.

Navarro Taillacq, Jorge.—Steinhart No. 7, Marianao.

Narganes, Carlos.—Valle 159, 2do. piso.

Nelson, Carlos A.—Calle 25 No. 668. Vedado.

Nieto Cortadellas, Amado C.—Calle C No. 156 entre Calzada y Línea. Vedado.

Nieva Alba, Ricardo A.—Domínguez No. 426. Cerro.

Norman, Eloy—Dolores No. 822 entre 16 y 17. Lawton.

Núñez Bengochea, J. M.—Calle 17, entre 14 y 16, Almendares.

Núñez Verdes, Luis.—23 No. 1258.

Nuevo Badías, Fernando N.—Felipe Poey 55, Víbora.

O

O'Bourke Reyes, Juan E.—Calle 15 entre 14 y 16, Almendares.

Oliver, Jesús.—Luyanó 401.

Onetti y Gonsé, Narciso.—Calzada 608, Vedado.

Oñate Gómez, Ramiro de.—Paseo No. 469, altos, esq. a 21, Vedado.

Ortiz, Alicio M.—Finca Germán, Rancho Boveros.

Oteiza Alonso, Pablo.—11 No. 304. Apto. 41. Vedado.

Ostolaza y Mallen, Oscar de—Fuentes entre B y C.—Almendares.

P

Páez Valdés, Alfonso E.—Wilson 1004, Vedado.

Pagés, Guillermo.—Calle C, esquina a 3ª, Reparto Redención.

Pallí Sierra, Pedro.—Tulipán No. 154, Cerro.

Panerai, Camilo.—Hotel Nacional. Habana.

Parajón Saturnino.—O'Reilly No. 251.

Pardo Fernández, Silvino.—San Rafael 158.

Paz Sordia, Antonio.—Concepción No. 364. Lawton.

Peláez, Enrique A.—Hotel Pasaje, Prado 515.

Pérez Rodríguez, Enrique.—Calle 23 No. 1512. Vedado.

Pérez Benitoa, José.—Ave. 5ta. No. 8. Reparto Miramar.

Pérez Díaz, Aurelio M.—Nicaro Nickel Co. Nicaro (Oriente).

Pérez Gabancho, Gregorio.—27 No. 659, entre B y C, Vedado.

Pérez y Torres, Félix.—Concepción No. 562, Víbora.

Pérez de la Mesa, Manuel.—J. B. Zayas No. 369, Víbora.

Pérez y Pérez, Enrique M.—Concha No. 6.

Perea Valiente, Manuel.—Calle 16 No. 29. Reparto Miramar.

Peña Hernández, Benjamín de la.—Santa Emilia No. 457, Víbora.

Peña, Santiago G. de la.—Ave. Sta. Catalina No. 212, entre Saco y Luz Caballero, Víbora.

Pierra y de la Vega, Carlos M.—San Indalecio 309, Santos Suárez.

Pichardo Moya, Carlos.—10 de Octubre 1380, Jesús del Monte.

Piqué Giroud, Baudilio.—12 entre 4 y 5. Ampliación Almendares.

Pizarro Báez, Luis.—San Francisco No. 215, Apartamento No. 6.

Pividal, Francisco A.—Calle 1ª No. 105 entre C y D. Vedado.

Plá y de Cárdenas, Gil.—B entre 10 y 12. Almendares.

Pons y Zamora, Ignacio.—B No. 153. Vedado.

Pou Escandell, Eugenio.—Lacret 102, Víbora.

Prida, José.—Habana No. 304.

Prieto Suárez, Alberto.—Calle 14 entre 3ª y 5ª Ave. Miramar.

Puentes Castro, Armando.—3ª esq. a 4ª, La Sierra, Marianao.

Pulido Morales, René.—3ra. No. 359. Vedado.

Puig Riverol, Sergio.—Consulado 151, altos.

Pujals Mederos, Elena.—Obrapía 261.

Pujol Moya, Armando.—Calzada No. 406, altos.

Q

Quadreny, Alberto.—Edificio "Alaska". 23 entre L y M. Vedado.
Quintana, Nicolás.—O'Reilly 407.
Quintero, Evelio.—San Bernardino No. 113. Sto. Suárez.

R

Ramirez Echeverría, Francisco.—Calle 11 número 860 entre 4 y 6, Vedado.
Ramos García, Leopoldo.—San Mariano 113 Este. Víbora.
Rayneri, Rafael.—Ave. de la República 1009.
Rayneri, Eugenio.—Calzada No. 251 esq. J, Vedado.
Real y Alemán, Basilio.—Calzada del Cerro No. 2057.
Reguera Pereira, José A.—27 de Noviembre No. 35, Regla.
Revilla García, Gloria.—J No. 451, esq. a 21 Vedado.
Rexach Torres, Francisco.—San Lázaro No. 1205
Ricoy y García, Manuel.—9 y Calle 11, Ampliación de Almendares.
Rivero Magnan, Manuel.—23 No. 706, entre C y D, Vedado.
Rivero, Nicolás M.—Edif.icio Gómez Mena. Habana.
Rocha, Federico.—Club Náutico, Playa Marianao.
Rodríguez Acosta, Mario.—Calle 13 No. 307, entre H e I, Vedado.
Rodríguez, Luis M.—Falgueras 412, Cerro.
Rodríguez Castells, Esteban.—Edificio Bacardí No. 615.
Rodríguez Molina, César.—Calle A núm. 4 entre 2 y 6, La Sierra.
Rodríguez Pajón, Rafael L.—21 No. 956, ent. 8 y 10, Vedado.
Rodríguez Sorá, Raul.—Ave. Columbia, esq. Padre Varela, (Villa Candado), Marianao.
Rodríguez Torralbas, Miguel.—San Francisco No. 364, Víbora.
Rodríguez Ubals, Lorenzo.—Milagros 104, Oeste, Víbora.
Rodríguez Valiente, Juan M.—Ave. de la Paz No. 18, altos, Alt. de Almendares.
Rodríguez Vicens, Miguel.—Fuentes esq. a 1ª, Repto. Almendares.
Rojas Hernández, Pascual de.—San Ignacio 214.
Rojas Mendoza, Carlos.—13 No. 1058, entre 12 y 14, Vedado.
Rojas Rodríguez, José A.—Lacret y Concejal Veiga, Víbora.
Roselló Lubares, Gabriel.—Aramburo 58.
Ruiz Cadalso, Julio.—Calle A entre B y 1ª, Reparto Playa Miramar, Marianao.
Ruiz y Delgado, Mario.—San Mariano 18, Oeste, Víbora.
Ruiz López, Juan A.—Obispo No. 459.
Ruso y León, Felipe.—Galiano 109.

S

Saavedra, Rodrigo G.—San Lázaro No. 682.
Saavedra y Linares, Juan J.—San Francisco 371. Lawton.
Sabí Carreras, José.—Edif. Metropolitana 718.
Saladrigas Zayas, Francisco.—12, entre Ave. 6 y 7, Ampliación de Almendares.
Salazar y Rogés, Emilio.—Aguiar 367, 7º piso.
Salaya de la Fuente, Francisco.—Empedrado 312
Salcines y Morlote, José L.—Calle H No. 41, Vedado.
Sallés Turrell, Vicente.—21 No. 958, altos. Vedado.
San Martín, José R.—13 entre 16 y 18, Reparto N. del Campo.
Sánchez Mouso, José A.—13 No. 1060, Vedado.
Sánchez y Hernández, José A.—Habana 115 esq. a Chacón.
Santana, Rogelio A.—Calle 10, No. 207. Vedado.
Santana Fornaguera, Antonio.—Edif. Bco. Nova Scotia No. 424.
Sardiñas y de León, Estanislao—San José, 1268, Apartamento 21.
Sauri Bas, Francisco.—Porvenir, 809, Víbora.
Savary, Juan.—O'Farrill 454, Víbora.
Serrapiñana, Miguel.—Hotel Colonial, San Miguel 254.
Simeón, Raul.—Animas 163.
Smith y Leal, Ernesto A.—Lealtad 570.
Solomón, Jacob.—Empedrado 306.
Sorhegui, Agustín.—Edif. Metropolitana, 239.
Sotelo, César.—6 No. 39, entre 11 y 13, La Sierra.
Soto, Emilio de.—Edif. Bacardí 217.
Suárez Cordovés, Patricio A.—Ave. de la Paz No. 65, Kohly.
Suárez, María Luisa.—Calzada de Columbia esq. a Márquez, Buenavista, Marianao.
Suárez, Nilo.—Cda. del Cerro No. 2114.
Sutter Guido.—4 No. 209. Vedado.

T

Tapia Ruano, Manuel.—Ave. de los Aliados No. 44½, Reparto Kohly, Marianao.
Tella, Eduardo.—Aguiar 574.
Tella Jorge, Antonio.—Aguiar No. 574, Dpto. 516.
Tosca, Ernesto.—Santa Catalina 212, Reparto Mendoza, Víbora.
Torre y García, Miguel A. de la.—Progreso No. 211.
Torre, Ricardo de la.—Ave. 4ta. entre 12 y 13, Ampliación Almendares.
Torriente Nethol, Luis E.—Hotel "Unión". Cuba y Amargura.
Toñarely, José R.—Calle 4, entre Línea y Calzada, Vedado.

U

Urquiaga Padilla, Pablo V.—Ave. 11, entre 10 y 11, Amp. de Almendares.
Urrutia Quirós, Gustavo.—Ave. Ciudad Militar No. 15, Marianao.
Uhrbach, Carlos P.—1ª entre 12 y 14, Almendares.

V

Valdés Delgado, Oscar.—Calle D No. 18, entre 14 y 16, Almendares.
Valdés, Luis Delfín.—San Francisco y Lawton, Víbora.
Valdés Vázquez, Delio.—Subirana No. 54.
Valliciergo Simón, Francisco.—Belascoaín 252, por Neptuno, Apto. 4.
Varela, Enrique L.—Edf. América, Apto. 6, Neptuno y Galiano.
Vasconcelos, Emilio.—21 No. 1208, entre 18 y 20, Vedado.
Vascós Masset, Fidel.—San Lázaro No. 405, (3er. piso).
Vázquez Tabalina, Bernardo.—Apartado 4, El Cristo, Oriente.
Vázquez Cruz, Jesús.—San Mariano 11, Oeste, Víbora.
Vega, Benjamín de la.—Monserrate 258.
Vega, Ignacio de la.—Aguiar y Empedrado.
Vega, Federico de la.—Calle 23 No. 1511. Vedado.
Vélez y de la Torre, Raul.—Calle 6 entre Columbia y B., Marianao.
Viego Delgado, J. Antonio.—Reina 108, altos.
Vila Espinosa, José.—21 No. 1407, Vedado.
Vila, José A.—21 No. 1407 entre 26 y 28, Vedado.
Villar Jorge, Jorge A.—Calle 23 No. 1101, esquina a 7, Dpto. 7. Vedado.
Vivó Escoto, Hugo.—Calle 8 No. 305, altos, entre 13 y 15, Vedado.

W

Weiss, Joaquín E.—Ave. de Wilson No. 960, Vedado.
Whitmarsh, Isabel M.—F No. 63. Vedado.

Z

Zamorano Cáceres, José R.—Edificio "La Vida Cubana". Amargura y San Ignacio.
Zárraga y Moya, Angel de.—11 entre B y C.
Zárraga Moya, Fernando de: Calle 19 núm. 458 entre E y F, Vedado.

MATANZAS

Francisco Benavides.—Bonifacio Byrne 100.
Giordano Casas.—Blanchet 19, Matanzas.
Angel Colina López Aldazabal.—Gobierno Pro- [illegible]
Francisco Ducassi.—Blanchet No. 19, Matanzas.
Julio Hernández Escalada.—Apartado 2971, Cárdenas.
Raoul E. Iglesias.—Calle Ayllón No. 15, Cárdenas.
Raul Larrauri.—Apartado 2825, Cárdenas.
Enrique Marcet.—Domingo Mujica No. 79, Matanzas.
Oscar Pardiñas.—Gral. Betancourt 101, Matanzas.
Julio C. Pérez Maribona.—Quinta Arechabala, Cárdenas.

SANTA CLARA

Balbona, Saul.—Carretera de Sagua Km. 2.
Fleites González, Conrado A.—Mujica 2 1|2.
Hugo Bastida.—Capdevila 68, Trinidad.
Mariano Ledón Uribe.—Cuba No. 53, Santa Clara.
Mendigutia, Alberto.—Apartado 2109, Sancti Spíritus.
Mendigutia, José A.—Sta. Clara.
Páez Llanes, Pedro A.—Independencia número 17.—Santa Clara.
Pérez Díaz, Justo I.—Tristá 33.
Ramos, Leopoldo.—Distrito de O. P. Sta. Clara.
Simón, Teodoro A.—Maceo número 32.—Santa Clara.
Silvio Payrol.—Maceo 43, Santa Clara.
Juan R. Tandrón.—Nazareno y Unión, Santa Clara.

CIENFUEGOS

José J. Carbonell.—Santa Cruz No. 144, Cienfuegos.
José R. Casanova y Machado.—Independencia No. 46, Cienfuegos.
Adolfo Guerra.—Prado 63, Cienfuegos.
Jorge A. Lafuente.—Tacón No. 183, Cienfuegos.
Luaces y L. de Guevara, José.—Argüelles 154.
Federico Navarro.—Luis Perna 21, Cienfuegos.
Miguel A. Talleda.—Argüelles No. 265, Cienfuegos.
Torriente, Esteban R.—Argüelles Nº 174, Cienfuegos.

CAMAGUEY

Alfonso L. Luaces Molina.—Avellaneda 104, Camagüey.
Roberto A. Douglas Navarrete.—Carretera Central Este No. 256, Camagüey.
Eduardo Arango Mola.—Avenida Estrada Palma No. 54. Camagüey.
Claudio J. Mins Blanchart.—Carretera Central Este No. 258. Camagüey.
Gonzalo López Trigo.—Carretera Central Este No. 254. Camagüey.
Manuel García Zubizarreta.—República número 221. Camagüey.
José M. San Pedro Xiqués.—Carretera Central, Ciego de Avila, Camagüey.
Francisco Herrero Morató.—General Gómez número 14. Camagüey.
José Acosta O'Bryan.—Goyo Benítez número 57, Camagüey.
Nicolás P. Lluy Fuentes.—Cuba No. 27-A. Camagüey.
José Bombín Campos.—Julio Sanguily número 506. Camagüey.
Antonio A. Carvajal.—Jefatura Obras Públicas. Luaces No. 157. Camagüey.
José S. Bertrán Rodríguez.—General Gómez No. 59. Camagüey.
Melitón Castelló Verde.—República No. 57. Camagüey.
Leopoldo A. art Ramírez.—Marcial Gómez número 30. Ciego de Avila. Camagüey.

ORIENTE

Antonio Bruna.—San Carlos No. 169, Santiago de Cuba.
Sergio I. Clark.—Central Manatí, Oriente.
Ulises Cruz Bustillo.—Plácido No. 4, Santiago de Cuba.
Durruthy Megret, Julio V.—Guantánamo.
Alfredo Escalona.—Quinta del Llano, Holguín.
Fernández Salazar, José.—Calixto García 26 A. Manzanillo.
Garteiz Leal, Rafael.—Raveta 18, Holguín. Santiago de Cuba.
Rodulfo Ibarra Pérez.—Escuela Normal de Oriente, Santiago de Cuba.
José F. Medrano.—San Germán 506, Santiago de Cuba.
Alfonso Menéndez.—Holguín, Oriente.
Idelfonso Moncada.—Santa Lucía Alta No. 17, Santiago de Cuba.
José M. Novoa.—Apartado 73, Marianao.
Perea Valiente, Manuel.—Calle 8 No. 162, Vista Alegre, Santiago de Cuba.
Ruiz Cerdá, Narciso.—Acueducto de Guantánamo.
Francisco Ravelo.—4 esq. a 9, Vista Alegre, Santiago de Cuba.
Sebastián Ravelo.—Ave. Vista Alegre 53, Santiago de Cuba.
Salcines José, Leticio.—Guantánamo, Oriente.
Vázquez Tobalina, Bernardo.—Apartado 4. El Cristo.
Gerardo Vega Wright.—Aguilera Alta No. 36. Santiago de Cuba.



LEOCADIO CALVO

CONTRATISTA DE TRABAJOS
DE ENCOFRADOS Y CONCRETO
Y CONTRATISTA EN GENERAL

♦

20, ENTRE 19 Y 21, VEDADO.
TELEFONO F-3362 LA HABANA

VIDRIERAS EMPLOMADAS
Y VIDRIOS EN GENERAL

F. VALDES ALVAREZ

JESUS DEL MONTE NUM. 172
TELEFONO M-8708 HABANA

EL FUERTE DE JESUS MARIA

de JOSE PITA

Importación de Efectos Sanitarios, Materiales de Construcción y sus Anexos. Al por Mayor y Menor. Especialidad en Masilla de Cal Viva

ALAMBIQUE 55 - TELEF. M-3059 - HABANA

LUCIO HEVIA

CARPINTERIA EN GENERAL

SAN RAMON No. 162 TELEFONO A-6949
HABANA

EL MODELO CUBANO

MOSAICOS DE MOSAICOS

MOLINA Y CERRA

A y 37, VEDADO TELEFONO F-3266

CARLOS M. MARQUTTI

CONTRATISTA DE MANO DE OBRA

●

HABANA No. 254 TELEF. M-8835



JOSE MANUEL QUIJANO

MATERIALES DE CONSTRUCCION

CALZADA DE COLUMBIA Y PADRE VARELA
TELEFONO F0-6267 MARIANAO

Ferretería 12 y Línea. Vedado

De JOSE GONZALEZ ALVAREZ

Materiales de Construcción.

TELEFONO F-2873 VEDADO - HABANA

JOSE PLATAS

Representante de Fábricas Extranjeras

EFECTO SANITARIOS "KOHLER"

EDIFICIO WESTERN UNION

OBISPO Y HABANA DEPARTAMENTO 300

JOSE BUSTO Y CAMPA

VIDRIERAS ARTISTICAS SISTEMA CERAMICA

Preparadas para ciclones. ¾ de pulgada
de espesor, patentadas al No. 18,445

ZAPOTES No. 262 TELEF. I-3179

JOSE GARCIA

CARPINTERIA

SAN LEONARDO NUM. 163
TELEFONO I-7062 SANTOS SUAREZ